

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y CIENCIA POLITICA
INSTITUTO DE HISTORIA

**LOS FESTEJOS DEL CENTENARIO DE
LA INDEPENDENCIA**

CHILE EN 1910

Tesis para optar al grado de:
Licenciado en Historia

Autor:
Luis Patricio Muñoz Hernández

Profesor Guía:
Isabel Cruz de Amenábar

Santiago de Chile, 1999



*Dedico este trabajo a las dos mujeres más importantes
en mi vida hasta ahora:
Mi madre siempre presente, mujer valiente y
de un coraje inspirador.*

*Y a quien llenó mi infancia con la magia de la Historia,
enseñándome a ver más allá de mi ventana,
la señora Emma Velasco de Viollier, que desde el Cielo
observa el exitoso fin de mis estudios.*

Introducción	6
1. Una invitación a celebrar	10
A. Tiempo de crisis	11
B. Tiempo de fiesta	16
C. ¿Fiesta en crisis?	18
2. El festejado y sus invitados, Chile en 1910	22
A. El país en 1910	22
B. La sociedad chilena en 1910	28
3. Fiesta en septiembre	40
A. Los preparativos y las dificultades	40
B. Las fiestas oficiales	44
1. Las delegaciones extranjeras	44
2. Las Exposiciones y concursos	49
3. Los cambios de la ciudad de Santiago	58
C. Los días de celebración	64
D. Los festejos privados y populares	77
1. Las fiestas privadas	78
2. Las fiestas populares	79
4. Los festejos en provincia	83
A. Valparaíso	83
B. Concepción	86
C. Otras ciudades de provincia	90
D. Festejos fuera del país	92
Conclusión	95
Bibliografía	99

INTRODUCCIÓN

Al pensar en un tema a abordar, y a tomar como línea de mi tesis de grado, estaba rodeado de dudas; la verdad es que no podía escoger algo que resumiese todos mis intereses.

Por un lado, deseaba tocar algo de historia social; usar un poco lo aprendido de la historia de las mentalidades; y si sumamos mi inclinación a los temas de arte, obtenía un amplio abanico de posibilidades.

Pero si algo he hecho en estos años universitarios, sin duda, ha sido leer decenas de libros de historia. Y en ellos encontré la clave de lo que buscaba.

Al analizarse el cambio de siglo en la historia nacional, siempre pasaba por un punto común a todos: la Crisis del Centenario.

Ese par de palabras despertaron mi interés por conocer en qué consistía tal crisis, a la vez de poder comprender ese real hito de la historia de principios de siglo.

Así apareció la atracción sobre un año específico: 1910.

Ese año, cargado de significado, me permitía conjugar, o al menos tratar de hacerlo, casi todos mis intereses.

Poco a poco aparecieron las dos caras de la medalla. Por un lado, no había más que unas pocas palabras al respecto, y se abordaba el momento como una simple coyuntura compleja, dentro de una dinámica mayor de sociedad en crisis.

Por el otro, existía el hechizo que la vida social de esta "belle époque" poseía sobre la mente de los historiadores de fenómenos sociales. Pero ellos no contaban los hechos que acompañaban las acciones de los individuos del "900". Sólo se hablaba de la sociedad.

El aparente divorcio de los variados puntos de vista sobre los años que rodeaban la fecha de las fiestas del Centenario se transformaron en el real motivador de esta investigación.

Al abordar un hecho desde un punto de vista humano, se accede de manera dificultosa, pero más profunda a una rica fuente de información sobre su propio comportamiento.

El ambiente de fiesta, la celebración se eleva, entonces, a la categoría de un documento único que actúa como puerta para poder entrar en las ideas de sus creadores y protagonistas.

En la historia humana nada ha sido porque sí, por el contrario, todo está encadenado a profundas razones, desde las de la mayor simplicidad aparente, hasta las más oscuras, enraizadas en el alma.

Tomé el desafío de tratar de desentrañar las razones y los hechos del Centenario. Tropecé con la dificultad de tratar históricamente un fenómeno planeado ex - profeso, como lo es una celebración, ya que bajo un programa de fiestas se esconde un mundo de reglas, códigos y lineamientos no siempre explícitos, sino más bien diluidos en la naturaleza del espacio festivo.

Se suma a este desafío, la personal fascinación por las fotos y relatos de una época, donde la elegancia era obligación social. Las historias de salones y paseos siempre me han resultado atractivos.

Se unían en el Centenario aspectos que siempre he querido abordar, y con el aliciente de ser el proyecto de tesis. Nada más podía pedirse.

Sin embargo, al concluir este trabajo, encontré una realidad mucho más compleja e interesante. Los salones pasaron a un segundo plano frente a la realidad de los actos chilenos de 1910.

La realidad parece haber sido mucho más rica y profunda que la idea previamente hecha frente a la fecha.

Las complicaciones se dieron en el plano de fuentes directas sobre el año a analizar, las cuales, se pensó, eran pocas o inexistentes. La sorpresa surgió al ser estas de lo más variadas. La dificultad consistió en poder educar el ojo, darle agudeza en la búsqueda de libros y datos que abriesen el mundo chileno de hace casi un siglo.

Se recurrió, entonces a diarios y revistas de época, pero sin duda el mayor aporte lo dieron las memorias de los chilenos que vivieron el Centenario. En sus páginas estaba apesadumbrado el ambiente del momento, cual mágica cámara del tiempo.

Esta tesis pretende demostrar cómo la fecha fue clave dentro de un contexto crítico de la historia de Chile. En 1910 los hechos de septiembre permiten acotar la realidad política, social, cultural, moral y económica de un Chile apesadumbrado, y que sufría el surgimiento de activos movimientos sociales, los cuales adquirirían posteriormente una importancia capital dentro de nuestra historia.

En estos momentos, al tener terminado el fruto de un año de estudio solo resta mi intención de haber hecho lo mejor posible, aplicando lo que en la Universidad mis maestros me enseñaron. A ellos mi agradecimiento.

Primero a Dios, Padre de misericordia, a quien recurrí en ayuda en los momentos de agobio o dificultades en la realización de mi tesis. Creo que hemos trabajado juntos.

Punto aparte merece mi maestra; sí, con ese título, merecido como pocos. Ella siempre me ha guiado frente a mis inquietudes históricas, dándome la libertad que requería en cada uno de mis proyectos de seminario, y ahora de tesis, soportando mi estilo de redacción y corrigiéndolo de buena manera:

Muchas gracias señora Isabel.

Agradezco a mis amigos que corrigieron una y otra vez

mis escritos (Viviana Castillo y Graciela Fuentes).

Al fotógrafo y amigo David Saco, ya que soy nulo con los artefactos de imágenes, a pesar de ser de gran importancia para mí.

Ahora solo resta entrar en la materia a tratar, la cual puede ser apasionante para quienes se interesen en los actos de los hombres, con toda su complejidad y profunda creación de un tiempo y momento único.

1. Una invitación a celebrar

Por todo el orbe ha viajado una invitación, la cual debe ser entregada por los embajadores de Chile, quienes han recibido una misión especial; en esa invitación van las ilusiones y las buenas intenciones de un país, pequeño, lejano, y muy joven, que para celebrar un siglo de vida ha creído oportuno invitar a las otras naciones del mundo, más viejas la mayoría, a su casa, a su propia celebración, casi como un joven que cree digno entrar en sociedad con una gran fiesta, en la cual espera recibir la aprobación de sus mayores sobre su actuar, y que la venia venga acompañada de un pensamiento traducible a un "ya puede comportarse como nosotros", y así poder considerarse como un igual.

Ha sido recibido el saludo de un Chile rico, elegante, dispuesto a gastar en lujos, con claros problemas internos, eso es cierto, como si fuese casi un adolescente, pero podría perdonárselos, con algo de autocomplacencia, porque ¿qué joven no los tiene al crecer?

Se ha de tratar un acontecimiento único en la historia de la nación, la cual si ahora es muy corta, en esos tiempos lo era aún más. En el año de 1910, las naciones del continente latinoamericano estaban de fiesta, celebraban los movimientos juntistas que, ya hace cien años, iniciaron de un modo u otro su camino a la vida independiente; ahora era tiempo de colocarse el "pantalón largo", y ponerse a nivel de los países desarrollados, países modelo de comportamiento para estos

"jóvenes". Pareciese que los cien años pueden ser homologados a la mayoría de edad en escala de países. Bien o mal, de mejor o peor manera, estas jóvenes naciones habían demostrado al mundo que eran capaces de autodeterminarse, y de marcar su opción de futuro, sin la tutela de una nación mayor, aunque se llamase a una de ellas "Madre Patria".

El siglo transcurrido había sido de ajustes, de conflictos entre ellas, cual hermanos en una casa sin padres, pero al final de cuentas, habían sobrevivido a las tormentas.

Chile era la más apacible de todas sus naciones hermanas, era cierto que era calmada de carácter, y que casi no conoció las luchas internas de algunas de las otras, pero no era menos real sus choques con tres de ellas, las más cercanas; sin embargo, su fiesta fue apoteósica, con invitados de lujo, cambios en fisonomía, con luces y desfiles. Quería deslumbrar a los convidados; la meta, mostrarse soberbia sobre las otras naciones americanas. Y comportarse como sus idolatrados pueblos europeos.

Chile celebraba en tiempo de crisis.
¿No es esta una paradoja?

A) Tiempo de crisis.

Es el año de 1910 un año marcado por los historiadores como un tiempo de crisis, incluso puede verse escrito en variados libros el tema de la "crisis del centenario"¹, si esto era cierto, como puede explicarse que a pesar de tal idea se haya gastado una fortuna en festejar nada menos al país que parecía hacer agua por los cuatro costados.

Sin embargo esto es claro para quienes ven con la distancia del tiempo hacia atrás los hechos del pasado, ya que solo los años han permitido captar la real dimensión de tales conflictos. Entonces parecían estar ocultos para una amplia mayoría. La cercanía

1 En todos los libros revisados para la investigación es casi un lugar común referirse de tal modo a esta fecha. Véase: Gonzalo Vial, *Historia de Chile*; Aylwin et al., *Chile en el Siglo XX*; Alberto Edwards, *La Frontera Aristocrática en Chile*; o de Cristian Gazmuri, *Testimonios de una crisis, Chile 1900 - 1925*. Referencias completas en Bibliografía.

no permitía ver las manchas de un traje de fiesta preparado para bailar en septiembre

Si se ha de preguntar si había crisis la respuesta es positiva, y esta parecía respirarse en el aire, había sido predicha desde 1900, cuando Enrique Mac Iver dicta su conferencia "*Discurso público sobre la crisis moral de la república*", en la cual, a todo tipo de público que conforma la nación grita el autor su tesis de estar el país sumido en una crisis integral, fundada en la decadencia de la calidad moral de las personalidades públicas, arrastrando tras ellos a todo el pueblo chileno. Él mismo diría: "El presente no es satisfactorio y el porvenir aparece entre sombras que producen la intranquilidad"² Se inicia el siglo con estabilidad política conseguida a sangre y fuego, pero, a su vez en ciertos ambientes, y bajo la misma época había descontento, y este aumentaba cada día más, alimentado por la ignorancia y desidia de los dirigentes, llamados a gobernar Chile.

La crisis moral podría ser fruto de un resquebrajamiento de las ideas y sentimientos tradicionales, esos mismos que crearon al país desde sus más antiguas bases, esos que inspiraron a los padres de la patria, o a los hombres que trabajaron por hacer una nación grande. Todo se venía abajo, se descascaraba cual pintura vieja.

En 1904 Nicolás Palacios publica "*Raza Chilena*", interesante ensayo hoy posible de ser estigmatizado como "racista", pero en cuyas páginas se puede encontrar el ideal de un raza chilena única, señalada para ser superior desde sus orígenes mestizos, por la excelencia de los aportes sanguíneos que la conformaban, esta se hallaba cobijada entre los "rotos chilenos", sus reales poseedores, los cuales estaban para el autor aplastados por grupos bastardos, quienes degeneraban el potencial del "roto", el cual debía soportar el desdén y claro desprecio de los grupos sociales más adinerados.

Sin embargo, si se tratase personajes postergados, o definitivamente marginados en un tiempo donde reinaba el buen gusto de los salones, se deben mencionar obras que ya les habrían de erigir un marco de atención; Augusto D'Almar en 1902 había

² Mac - Iver, *Discurso público sobre la crisis moral de la república*, Santiago, 1900, pag. 5.

publicado su *Juana Lucero*, y en 1904 y 1907 respectivamente, Baldomero Lillo da a luz editorial sus clásicos *Sub Terra* y *Sub Sole*. El ambiente de las letras, como corresponde a las artes, cumplía su misión de adelantarse, como lo ha hecho muchas veces, al devenir, a sus visiones y cuadros, casi proféticos respecto a los temas que interesarán a la sociedad, pero con un tiempo de distancia.

En 1908 Luis Orrego hace lo suyo con "Casa Grande", retrato de una decadente familia tradicional y aristocrática de ese tiempo, los que siempre habían sido señalados como poseedores de un carisma especial, que les permitía acreditarse en una inclinación natural a las virtudes y, por ende, asumir la conducción de un grupo humano mayor en número y variado en composición; se mostraba con su cruel desnudez, bajo los perfumes y telas caras, una corporalidad roñosa y pervertida en su propia auto-adulación. Tancredo Pinochet en 1909 publica "*La conquista económica de Chile*", en cuyas páginas dice el autor que la crisis chilena tiene como factor único la pérdida del empuje nacional y la entrega del país a intereses extranjeros, rechazándose de ese modo la tradición nacional ya nombrada por otros autores anteriores, la cual da paso a la adopción de modelos y costumbres foráneas, y al final de cuentas, extrañas.

Ya en 1910, el año del **Centenario**, Luis Emilio Recabarren prepara su conferencia "*Ricos y pobres, a través de un siglo de vida republicana*", se señala a ese año como de total crisis social, siendo los más afectados por una acumulación de abandonos los más pobres de la sociedad, "Y si a los cien años de vida republicana, democrática y progresista como se le quiere llamar, existen esos antros de degeneración ¿cómo se pretende asociar al pueblo a los regocijos del primer Centenario?"³, la independencia había favorecido desde siempre a la burguesía, jamás al proletariado. Este sector social estaba completamente abandonado a su suerte, y al parecer del autor, jamás había sido la mayor preocupación de quienes llevaban los destinos del país.

Y sin duda la vedette del año, en 1910 aparece "

³ Recabarren, *Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana*, citado por Hernán Godoy, *Estructura social de Chile*, Santiago, 1971, p. 301. Parece no existir la fuente directa, sino tan solo recopilaciones. Para comparar el mismo texto véase: Julio Cesar Jobet, et al. *Obras selectas de Luis Emilio Recabarren*, Santiago, 1ª edición, 1971, pags. 246 y ss.

Sinceridad Chile íntimo en 1910", del Dr. Valdés Cange, seudónimo de Alejandro Venegas, un ácido comentarista de la realidad chilena, quien en sus escritos denuncia todos los problemas del país, los cuales van desde los educacionales hasta los de más simple resolución, como la necesidad de normas higiénicas estrictas. Sin embargo vuelve Valdés a hablar de una "crisis moral"; idea constante todo el escrito, siendo esta de tales dimensiones que respecto a los festejos del **Centenario**, éste

"...ha sido una exposición de todos nuestros oropeles y de todos nuestros trapos sucios"⁴, He aquí la paradoja, luces multicolores, salones elegantes, banquetes, todos conviviendo en un ambiente de crítico examen de la no muy buena situación chilena de principios de siglo.

Son una verdadera pléyade de autores los que señalan la mala situación del país, la cual parece proyectarse hasta el año de 1925.⁵ Y tal sentimiento era compartido por más personas, que no llegaron a publicar sus ideas, pero que sí comentaban lo leído, y deseaban un cambio; era un público silencioso el que, por ejemplo leía "*Sinceridad*", se escandalizaba, pero no decía ni una palabra que diese a entender el haber tomado el escrito entre las manos. Sin embargo no hay que confundirse, el sentimiento existía, pero no era de toda la nación, sino de unos pocos que por su cultura, o su situación privilegiada, podían vislumbrar los malos pasos que Chile parecía estar dando. Estos profetas eran parte de la clase culta de la sociedad, y por lo tanto de la más alta aristocracia, únicos casos que podían llegar a criticar y lanzar a la cara los errores a diestra y siniestra, a pesar de apuntar sus dardos la mayoría de las veces contra sus parientes o conocidos, como es el caso de Orrego, y las valientes escritoras Iris y Shade, voces siempre críticas contra su misma gente.

Tal vez Hernán Godoy tiene razón al comparar esta generación de escritores a la magnífica generación del 98 española, por el dolor que transmiten sus páginas, el amor a la patria y la desesperación frente a una realidad que les hería en lo más profundo

Caracterización
de los autores

⁴ Valdés Cange (Alejandro Venegas), *Sinceridad Chile íntimo en 1910 (1910)*, Santiago, 1998, p. 37.

⁵ Para profundizar ver de Cristian Gazmuri *Testimonios de una crisis: 1900 - 1925*, 1º ed, Santiago, 1979.

del alma.⁶

Y se vuelve a las paradojas, puesto que el foco de tantos males, el grupo que había desviado al país, quienes habían perdido la tradición, éstos, eran nada menos quienes componían la aristocracia nacional, la clase alta, aquella que regía al país. Ésa, rica y poderosa había cavado con pala de oro la tumba de Chile; señalada por autores tan dispares como Valdés Cange u Orrego, en cuanto a origen social, pero unidos en acidez. Sin embargo, dentro de la misma aristocracia había sectores que por sus ideas y posturas podían darse el lujo de ir contra las normas, algo enmohecidas e incómodas; los rupturistas tenían clara la génesis de la situación nacional. Pero no sólo ellos; se les sumaban los intelectuales de una naciente clase media, educada en establecimientos estatales, que también señalaban a la dirigencia social del país como fuente de los males que enfermaban a Chile. Como si la crisis nacional hubiese sido símbolo de un ataque foráneo fue un punto de encuentro y acuerdo, sino explícito, al menos en visión, de las clases sociales; dentro de un tiempo que no proclamaba las igualdades, ni mucho menos estaba en idea algo parecido, se daba que distintos elementos sociales cruzaban las barreras para dar una señal de alerta respecto al acontecer nacional, puesto que algo no estaba funcionando bien.

Este sentimiento de crisis no fue total, abarcó verticalmente a muchos, pero no a todos, no se generalizó, haciendo difícil su salida de ciertos círculos, que no pudieron vertir sus ideas más allá de los salones donde se juntaban a conversar de libros e ideas de cambio. Si la toma de conciencia hubiese sido generalizada tal vez la historia sería otra, pero la profecía no es rol de los historiadores, ni menos aún la profecía circunstancial.

Pero la crisis fue real, como fantasma, no vista por todos, y menos aún creída por muchos; su espíritu estaba en el aire, y no se le podía ahuyentar tan fácil; cargaba con cientos de víctimas, desangraba

de sus sucesos
le avis

a Chile. La aristocracia, llamada a dirigir el futuro de la nación, en especial luego de 1891, fecha de su victoria, había renunciado a llevar ese papel, a cambio de luces y viajes que le encerraban en una torre de marfil inexpugnable. La crisis era su hija no deseada, y más aún, negada como si nunca hubiese nacido.⁷

Había pobreza, miseria en los pobres de Chile, las ciudades eran infectas para estas personas, la indigencia invadía casas, y condiciones de trabajo, todo se afectaba, sin misericordia alguna. Los pobres no eran los llamados a cambiar las cosas, ¿quiénes eran ellos? ¿qué poder tenían? ; ninguno, no podían hacer nada por mejorar su situación, pues los pocos que alzaron la voz habían pagado caro su osadía. La inflación golpeaba a las familias, la clase media, naciente, era ridiculizada por su fuente de inspiración, la clase alta, quienes gastaban a manos llenas el dinero que algún día se les habría de acabar, mientras los "siuticos" luchaban por homologarse a la tan criticada oligarquía. La política se presentaba como corrompida desde sus bases parlamentarias, con discusiones bizantinas que llenaban su tiempo más que en diálogos interesados en cambiar el panorama oscuro que se asomaba.

Y para completar el cuadro de una típica tragedia, el Presidente de la República, cual personaje poderoso que abandona la escena en el momento más tenso, dejando la acción a la suerte del devenir, muere fuera de su patria, seguido al poco tiempo de sus sucesor. Chile quedaba huérfano, y a cargo de una camarilla de políticos.

Pero de todos modos se celebra, se baila y se festeja a un Chile aproblemado, pero vivo desde hace cien años.

B. Tiempo de fiesta

La fiesta; qué agradable es poder soltar del espíritu el peso de las tribulaciones y cargas de cada día. Al celebrar se renueva el alma, como si por medio de la alegría el espíritu se renovase, se cargase

⁷ Esta es la tesis principal de Gonzalo Vial en su libro Historia de Chile 1891 - 1925, donde explica todos los acontecimientos del siglo xx como una prolongación de este error fatal.

de nuevos ímpetus y pudiese enfrentar de mejor manera el nuevo día, tiempo posterior a este espacio intermedio en la cotidianidad. Una autora llega a decir que " Durante la celebración festiva el tiempo se transforma y se renueva", se crea un espacio y un ambiente único, una abstracción de la vida corriente.⁸

Es posible que por este carácter único de la fiesta sea explicable el que se de en los ambientes más extraños, o bajo las circunstancias más opresivas del alma humana, así como en las más dulces. Ahí está la grandeza del hombre para mejorar su realidad, y de la fiesta por naturaleza, para sanar el alma humana en cualquier circunstancia, por espantosa que ésta sea. Se puede recordar un viejo documental de televisión, donde Dalí, el grande, recordaba que al no tener dinero gastaba aún más, creando una fiesta del gasto que le daba sentido a su genialidad.

Si Chile estaba alicaído, solo un festejo, un auto - festejo, le daría las fuerzas necesarias para enfrentar su porvenir, por negro que este prometiese ser.

Rescatemos una característica más de la fiesta, notablemente esta permite ser un espacio de sociabilización, pues en ella se mezclan razas, estratos, ideas, los distintos se juntan, los enemigos conviven, y los desconocidos se ven insertos todos juntos en un solo lugar, y bajo un mismo denominador. ¿Acaso no es fascinante el hecho de que cada año nueva gente que en su vida se ha visto, se abraza deseándose lo mejor para sus vidas?; se debe profundizar este fenómeno particular, seres que no se han conocido de antemano, bajo una hora casi mágica se tratan como amigos de toda una existencia, y llegan al contacto físico, pues el abrazo nos deja indefensos y entregados al otro, y se permita entrar en lo más privado que se tiene, la vida misma; que más grande deseo que el " se te cumplan todos tus deseos", o más aún, " que este año sea mejor que el anterior", sin saber como ha sido éste. Se mezclan los individuos en compañerismo y se solidarizan las penas, las fiestas unen y liberan, hacen a todos iguales y permiten que todos los seres humanos

reafirmen su camaradería en el duro camino de la existencia.

C. ¿ Fiesta en crisis?

¿ Por qué no? A pesar de saber que no se puede responder jamás una pregunta con otra , es la única que podría dar una razón más allá de la verdadera y más compleja respuesta.

¿ Por qué no? ¿ Acaso una anula a la otra? ¿ Ambas no pueden convivir? Sus naturalezas son irreconciliables, una marcada de risas, la otra de lágrimas y pesares, pero pueden coexistir, tan unidamente que pueden llegar a ser una la causa de la otra.

En 1910, la aristocracia, el sector del país más criticado, dueña de la política, de los intereses económicos, de los campos, se sabía en un trance único , en un pivote que podía romper el equilibrio de la balanza mantenido a su favor hasta ese momento; había que actuar prontamente. Los oligarcas organizan la fiesta del **Centenario**, para celebrarse a si mismos, puesto que el país era resultado de las acciones que ellos tomaron en el gobierno, todo tenía sus marcas, debían celebrar sus triunfos. Chile era fruto de sus propias siembras.

No se celebraba la declaración de Independencia, fruto de las luchas del ejército, comandado por un hijo ilegítimo, un hacendado, pero no un aristócrata de ciudad. Se festejaba el 18 de septiembre de 1810, cuando los nobles de Santiago determinaron tomar en sus manos el gobierno del reino en nombre del rey prisionero Fernando VII; el Cabildo, institución antiquísima, remontada a tiempos perdidos en la península, siempre había sido la cuna del poder de las familias consideradas como principales en las ciudades, y más aún al ser Santiago la capital, sus familias eran las más destacadas de todas.

Cien años después se recordaba tal fecha, disfrazada de independencia nacional, más eso no importaba, que solo se haya logrado en 1818 no era capital, lo que se merecía era festejar a los primeros de la Junta de Gobierno, a los antiguos vecinos del cabildo de

Santiago, a los antiguos aristócratas.

La fiesta era organizada por los nietos para celebrar a sus propios abuelos." El pasado se proyecta sobre el presente, ungiendo al individuo con el honor de sus ancestros"⁹; si de ellos venía su derecho a la excelencia, que mejor homenaje para ofrecerles, y de paso brillar con una luz propia, y antigua a la vez.

El sentimiento de superioridad, de legitimidad en la conducción de Chile podía legitimarse, remontándose a los orígenes mismos de la existencia de la República.

Vale la pena recordar que la fiesta desde sus orígenes está emparentada con lo sagrado." Celebrar es alabar, aplaudir, encarecer; venerar con culto público los misterios de la religión y la memoria de los santos"¹⁰. Pues bien, se pueden cambiar los elementos, sin alterar la verdad de la frase, pero esclareciendo y explicitando el fenómeno presentado a principio de siglo. La religión a la cual se le rendía culto en 1910 era la de los grandes misterios de la República, diosa que se había entronizado en Chile desde ya hacía un siglo, y que era confiable, manejable, y el motivo de existencia de la política, la cual estaba a cargo del Gobierno de un grupo de clase, con casi total exclusión de otra. La aristocracia celebraba su obra, el Chile republicano.

Y celebraba con lo que más le gusta, sus propios ritos, de naturaleza algo mundana, pero de un poder solo aplicable en tales años a los bailes, fiestas y banquetes.

La memoria de los "santos", que debía ser cuidada era la de sus antepasados, quienes con esfuerzos pudieron levantar el Chile en el cual estaban viviendo. Su recuerdo debía reforzarse en tiempo de crisis, solo así podía hacerse un remanso en medio de la tempestad. Lo que la aristocracia poseía no era fruto de un golpe de suerte (aunque en muchos casos fue así, especialmente las riquezas mineras) tenía una tradición, un pasado, era fruto de un legado venido desde la alborada del país. Sin embargo, el poder venía de más cerca de lo que este mismo sector quería reconocer, desde las riquezas posteriores a 1879,

9 Luis Barros y Ximena Vergara, *El modo de ser aristocrático*, 1ª ed., Santiago, 1979.

10 Cruz de Amenabar, *op. cit.*, p. 21.

o de comerciantes extranjeros venidos a mediados de siglo, sin nobles cunas en su mayoría, y en cuanto a lo político, desde que en 1891 triunfara la antigua oligarquía, su antiguo orden y su poder. Se celebraba a los abuelos poderosos, tal como ellos se sentían, eran, querían ser, y más que nada querían seguir siendo.

“ El patriciado chileno quería atávicamente ser el dueño de casa, como ya lo mostrara en 1810”¹¹. Esta frase está cargada de significado, era el **Centenario** la fecha en excelencia para reafirmar, para mostrar al resto del mundo lo bien que estaba Chile, y para dar una elegante tapa boca a las voces críticas que se elevaban poniendo en duda la preclara superioridad de la oligarquía, que por derecho propio era dueña y señora de los destinos del país. Pensamiento solo explicable en una sociedad de organización jerárquica, soberbia e inmovilista.

Todo funcionaba, no había por qué cambiar las cosas.

Al festejarse en crisis se podía renovar la acción visionaria de libertad, ya que esta fiesta patria, esta “fiesta sagrada” debía remontarse al mito de origen, representarlo, revivirlo y reactualizarlo¹².

Así es entendible que los más interesados en organizar los festejos eran la clase alta, era la mejor oportunidad de mostrar su grandeza, su fineza, su clase y su poder. Ni la muerte de un Presidente, ni del Vicepresidente, ni la falta de dinero para algunos elevados gastos bastaron para bajar la idea de celebrar; lo que estaba por realizarse era de vital importancia.¹³

Todo debía revivirse, como un rito que permitiese poner de nuevo entre nosotros a los “santos” que avalarían la realidad de 1910.¹⁴

Es oportuno nombrar también el ambiente que en la época se vivía, las ideas que circulaban.

El siglo XX se levantaba como un tiempo de oportunidades, de avances, y de un progreso infinito, por lo cual ningún

11 Alberto Edwards Vives, *La Fronda Aristocrática en Chile*. 12° ed. Santiago, 1991.

12 Cruz de Amenabar, *loc. cit.*

13 Es notable revisar los periódicos de la época para poder informarse como se debatía en la Cámara Alta lo oportuno de postergar por duelo los festejos, cosa que fue rechazada, y la constante alarma de la prensa sobre lo exiguo de los dineros para las obras del centenario.

14 Es posible de leer en una fuente, como es la obra de Vicente Ossa, *Concepción en 1910*, aparecida en tal fecha y ciudad, en su segunda página que el fruto de esa investigación no es más que un “homenaje de sus hijos a las obras de sus antepasados”. Esta idea afirma la idea de la fiesta casi de tipo familiar del Centenario.

resquemor, o miedo era aceptable, el optimismo invadía todo. La fe en el progreso de técnica y ciencia es posible de palpar en cuanto se vean los temas que inspiraron las exposiciones de celebración.

Por muchos problemas que hubiese en el aire, estos no podían competir con el optimismo reinante, este acaparaba toda la atención, nada podía estar mal en este siglo nuevo, lleno de maravillas y cambios a beneficio de la humanidad.

¿ Fiesta en crisis? ¿ por qué no? todo estaba escrito para que fuese mejorado, todo estaba bien, todo funcionaba, a su modo, pero funcionaba.

La invitación fue recibida y aceptada, los invitados empezaron su marcha, encaminados hacia el pequeño país del confín del mundo.

2. El festejado y sus invitados ; Chile en 1910

La historia
de hoy
no es
lo que
era

“ La celebración del primer Centenario de nuestra Independencia fue uno de los acontecimientos trascendentales de la generación de mis padres. Se realizaba con este motivo un programa de festejos jamás igualados en suntuosidad y duración; había que celebrar dignamente el siglo de oro de nuestra vida nacional, cien años de independencia, de efectivo progreso y de una historia llena de las más bellas enseñanzas, difícilmente igualadas por otros pueblos en tan corto tiempo”¹⁵

Las ideas de este memorialista son claras; se celebraban en 1910 los éxitos del país, preparado y moderno, que veía frente a sí un “futuro esplendor”, la canción nacional, como nunca, era una sinfonía a las aspiraciones de la patria.

Pero ¿todo brillaba tanto en 1910? ¿no es acaso el Centenario fecha de auto revisión?

La realidad era distinta, más oscura y menos agraciada, una imagen tal que no podía entrar a los salones finamente decorados en las mansiones capitalinas.

A) El país en 1910

La nación estaba gobernada en 1910 por don Pedro Montt, hombre de aspecto frío y serio, elegido en momentos que requerían de una nueva política. Chile se daba cuenta de lo

¹⁵ Eduardo Balmaceda Valdés, Un mundo que se fue, 1ª ed., Santiago, 1996, pag. 123.

incontrolable de su política interna, por lo que la figura de Montt era símbolo de calma y confianza.

Se estaba bajo la sombra de la República Parlamentaria, aquélla que la aristocracia entronizó a costa de luchas, y que era el mejor sistema de gobierno, capaz de protegerles, pues estaba en sus manos y así podían gobernar al país a su antojo.

Sin embargo la "máquina" que debía llevar a Chile hacia su destino de nación moderna y ejemplar parecía tener desperfectos, no por el camino, ni por las condiciones del medio adverso; el problema era más profundo, tanto como que estaba enraizado en las entrañas mismas del motor, de la maquinaria encargada de mover a los chilenos.

El parlamentarismo se presentaba en 1910 como un sistema incapaz de resolver a tiempo los problemas del país. Si la política estaba bajo una degeneración, fruto de la ya nombrada "crisis moral", era debido a sus agentes, los políticos, todos hombres de "sociedad", para quienes su labor en ministerios y congreso no era algo vital, sino más bien un *sport*, para usar una palabra de la época, una distracción, un pasatiempo, o algo en que ocupar un tiempo siempre libre. La conducción de Chile se reducía así a un adorno más que lucir, un elemento capaz de dar *cachet*, y que solo algunos, tenidos como personas de bien, podían sostener, sin llegar a ser nunca una obligación.

Además, las mismas prácticas parlamentarias, desvirtuadas en su naturaleza, habían frenado cualquier indicio de progreso. Todo se había reducido a un simple y constante derribo de gabinetes, votos de desconfianza y censuras, y sumemos el retardo de las leyes de presupuesto, medida de presión hacia el gobierno cuando este parecía no ser tan dócil frente al Congreso, cosa imprescindible para que el modelo continuase en pie; de este modo lo que debía de ser extraordinario se tornó en común y parte integrante de la vida política chilena.

Las crisis eran continuas, siempre presentes, siempre amenazantes sobre las cabezas de los valientes que asumían alguna cartera, "esas crisis dejaban de ser tales en el supuesto que ya eran como una cosa normal"¹⁶. Lo anormal habría sido un gabinete constante en el tiempo, y con una agenda manejable en cuanto a temáticas reales, lo cual era en sí posible en la teoría, más una quimera en la práctica, siempre distante de las ideas.

Volviendo a la figura de Pedro Montt, era de carácter enérgico, decidido y obstinado; había sido elegido como la encarnación de un remedio al desorden administrativo, el que parecía empezarse a asumir por algunos sectores políticos, a su vez era percibido como el hombre capaz de terminar la inmoralidad que se vivía en estos sectores. Sin embargo, era un ser que debía solucionar detalles de algo en lo cual creía profundamente, "Si es cierto que ha habido esterilidad, ella ha provenido de la manera como han entendido el cumplimiento de sus deberes ciertos señores diputados"¹⁷. De estas frases se extrae el total convencimiento de que este era el sistema que el país necesitaba.

Montt, sin embargo fue un hombre que luchó contra todo lo que estaba funcionando mal dentro de lo establecido, debiendo enfrentar férreas oposiciones, y reveses dentro de su mandato, de partida, tuvo 11 gabinetes y 43 ministros.

Se debe nombrar que bajo su mandato Chile vivió las primeras manifestaciones populares en vías de una mejora de las condiciones de vida del pueblo, resaltándose la llamada "huelga de la carne" y por sobre todas, la matanza de Santa María de Iquique. A pesar de esto, nunca era posible siquiera el pensar que Chile viviese algún problema de tipo social, eso en el país no pasaba, era imposible.¹⁸

Si pocos seres humanos pueden reaccionar espontáneamente, y de buena manera frente a las dificultades que la vida diaria le presenta, alguien en un cargo de alta responsabilidad requiere mayor respaldo en cuanto poder soportar las presiones que tal

¹⁶ Ramón Subercaseaux, *Memorias de ochenta años*, tomo 2, 1ª ed., Santiago, 1936.

¹⁷ Frase del propio Pedro Montt, citada por Julio Heise González, *150 años de evolución institucional*, 8ª ed., Santiago, 1996.

¹⁸ Es notable que el mismo Ramón Subercaseaux escriba "de problemas sociales no se hablaba" dando por sentado que lo que pasase fuera de los salones del Congreso parecía no existir si incomodaba a los honorables. Subercaseaux, *op. cit.*, pag. 197.

Centenario de
Montt

investidura requiere. Pero Pedro Mott, un caballero del 900 no pudo soportar en muy buen pie lo que a su alrededor pasaba; había estado siempre atado por el Parlamento. Por mucho que haya querido cambiar las cosas, no podía; estas eran más difíciles de lo que desde la vida civil y corriente se podía vislumbrar. Su salud, tanto física como mental estaba cada vez mas minada, no soportaba de buena manera los embates del destino, o los trucos de la política chilena, siempre ingrata a sus servidores de buenas intenciones. Sin embargo, la delicada condición de salud del Presidente de la República no parece haber llamado la atención al público, centrado en fiestas y banquetes, más que en el bienestar del gobernante, ni la prensa parece haber puesto atención a la cada vez más dañada salud de Montt. Esto es probado tras su gira por Argentina en mayo de 1910, para asistir a los festejos del Centenario transandino, el cual marcó mucho a los festejos chilenos¹⁹; tal gira la hizo Montt en estado de shock emocional, debido a la muerte de su secretario personal en suelo argentino, siendo este su hombre de confianza y de gran estima para el anciano. Cada vez se agredía más fuerte su ya delicada salud.

El punto final vino cercano a las fiestas del Centenario, tema central del año 1910. Debido a un estado de salud imposible de ocultar, se determinó enviar al Presidente a un viaje de recuperación a Europa, donde médicos y afamados centros de salud velarían por su pronto restablecimiento, para así poder encabezar de la mejor manera posible los festejos nacionales de septiembre. De este modo parte en barco hacia Alemania, dejando desde el 8 de julio de ese año como vicepresidente de la República a Elías Fernández Albano, quien deberá asumir por un periodo más largo e insospechado por ese hombre, ya que Montt muere en Bremen el 16 de agosto de 1910; tenía 64 años, y dejaba a un país que se preparaba más para celebrar que para asumir un duelo nacional.

La noticia dejó helado al país, no estaban los aires para llantos ni solemnidades fúnebres, en poco más de un mes se mostraría el rostro más iluminado que Chile podía poseer al resto del mundo. Era

19 A desarrollar está el tema de una tática envidia a los lujos y festejos argentino, obligando a los chilenos a tratar de ponerse a su altura.

el año de un cumpleaños, no de un funeral.

A pesar del deceso de Montt, los festejos y sus preparativo debían seguir; era ya imposible dar marcha atrás, el señor Fernández Albano debía de asumir el poder total (o por lo menos el que pudiese detentar). Pero parecía que el destino estaba ensañado con Chile, otro funeral se asomaba por el horizonte.

Cuando ya las delegaciones estaban arribando, o por lo menos en camino, cuando las exposiciones estaban ya armándose tras largos entredichos, y todo parecía avanzar de buena manera, el 6 de agosto de 1910 fallecía Fernández Albano.

Otra vez el país quedaba huérfano, no había presidente, ni tampoco vice - presidente ¿ quien, entonces, debía asumir y dirigir los festejos tan preparados? La constitución establecía que debía asumir el ministro más antiguo como nuevo Vice-presidente de la República. Pero aparece un nuevo problema, el más antiguo ¿ como ministro? (lo cual era un lujo) o ¿ el de la cartera más antigua? . La disyuntiva estaba entre dos caballeros, don Luis Izquierdo, Ministro subrogante del Interior, la cartera más antigua, y don Emiliano Figueroa Larraín, quien desde hacía un año era Ministro de Justicia e Instrucción Pública, todo un récord para la época. Luego de discusiones se unge a Figueroa como vice - presidente de la República de Chile, será él el encargado de encabezar las fiestas de septiembre.

Y fue él la mejor cara que Chile podía levantar frente a las delegaciones extranjeras. La buena imagen que poseía, su clase, era de tal finura que daba un total contraste con la figura algo tétrica de Montt en sus últimos días, se llegó incluso a expresar que:
" La popularidad del nuevo Jefe de Estado , su tradición de familia, y unido en matrimonio a tan digna dama de nuestra sociedad(...) , fue motivo para que la llegada de don Emiliano a la Moneda fuera universalmente celebrada"²⁰ ; era un hombre salido desde la aristocracia, un igual, y por tanto respondía a la perfección con los



VICE - PRESIDENTE de
la República:
Emiliano Figueroa Larrain
Fuente: Aldana (1910).

cánones y modelos que se requerían para ser un hombre admirado por sus hermanos - nobles, era la mejor carta a jugar para una fecha donde la oligarquía sacaba a relucir sus resultados, su sangre y su excelencia. Recibió la banda presidencial el 10 de septiembre de manos de don Emilio Bello Codesido.

Sin embargo, no sería para siempre. En septiembre mismo se realizó una Convención de la Alianza con vistas a buscar un candidato idóneo al cargo, estando los liberales separados entre el Partido Nacional, los Liberales, los Radicales, los Demócratas y los Liberales - Demócratas. La Convención Aliancista se realizó el mismo septiembre, fecha nada más acorde para fijarse en el futuro de la nación;

se inició el 8 de septiembre con 427 convencionantes, y en ella se presentaron variados nombre para candidatos, siendo el de Agustín Edwards el más fuerte; más con el tiempo, y con apoyo de parte de los Conservadores se impuso el nombre de don Ramón Barros Luco, y se optó por elegirle por sobre Edwards para ser candidato a la presidencia. Por ser un hombre de "consenso", proclamado por liberales y conservadores, el elegido presidente, sin lucha alguna, el 23 de septiembre, asumiendo el gobierno el 23 de diciembre de 1910. Su papel dentro de los festejos del Centenario fue el de presidente electo, sin quitar atención a quien sí los presidió, don Emiliano Figueroa.

Respecto a la Convención, algo que trajo gran orgullo a los chilenos fue la admiración de las delegaciones extranjeras ya ubicadas en Santiago, y que asistían a las sesiones como invitadas, y que frente a esta "clase de civismo" se maravillaban. Este no es más que un detalle del gran motor impulsor de las clases altas chilenas, estar al día con el comportamiento europeo, y que sea, si es posible, admirado por quienes vienen desde esas tierras admiradas.

B. La sociedad chilena en 1910.

La sociedad chilena estaba entonces claramente dividida en dos estamentos: el alto y el bajo, y con las señales de una naciente clase media, que trataba de ubicarse en el grupo más alto, a cuyos miembros copiaba. Sin embargo, para el Centenario surgen ya rasgos que se podrían interpretar como una señal de identidad, o de reclamo de derechos a quienes no eran ni aristócratas ni pobres en extremo.

Chile vivía desde hace tiempo de la agricultura y de los impuestos que la exportación del salitre conseguía. Las riquezas venían de los minerales, y el Estado sacaba su partido no de la explotación, sino de su embarque a los mercados extranjeros desde los diferentes puertos; sin embargo, el nivel de éstos era tal que había dinero suficiente entrando de manera constante a las arcas nacionales.

Los precios del salitre en 1910 estaban repuntando, luego de un tiempo de baja (1908 al 1909), de todas maneras esta era una riqueza sin utilidades, como señalaría Gonzalo Vial en su **Historia de Chile**.

Las discusiones económicas no iban por el lado de grandes inversiones o proyectos de mejoramiento, que sí los hubo, pero opacados por el tema económico del Centenario, la constante lucha entre "oreros" y "papeleros", es decir, si los billetes bancarios eran posible de ser convertidos en oro o no. Bajo tal título se gastaron energías por mucho tiempo en el Parlamento.

Sin embargo ese no era el problema que sufría, de verdad, la economía nacional. Su real punto de quiebre se encontraba en la inflación que constantemente azotaba a la sociedad chilena. Se dice a la sociedad, pues nadie podía quedar indiferente frente a este fenómeno, a todos afectaba por igual, con la variante de ser beneficioso para unos y dañino para otros.

Este punto es clave para demostrar la total e irreparable separación existente entre los grupos sociales chilenos, y es posible por medio de ello captar en nivel de la zanja que dañaba el alma nacional. La inflación constante hacía subir los precios, y daba un golpe mortal a los sectores más pobres del Chile centenario, si sus sueldos eran míseros, gastados la mayoría de las veces en miserables arriendos de piezas de conventillos, o algo de comer, el alza del costo de las cosas simplemente se tornaba en un golpe mortal para los grupos familiares; los sueldos no alcanzaban para nada, cada día se tornaba más difícil que el anterior.

El contrapunto se daba en la clase alta del país, quienes estaban tremendamente endeudados, pues este era el único medio posible para vivir tal ritmo de gasto; al haber inflación, sus deudas, siempre de grandes sumas, con el tiempo, en vez de aumentar, disminuían, por lo que podía seguirse gastando a manos llenas.

Unos eran más pobres cada día, y los otros seguían atendiendo su vida de "bon ton".

Como ya se ha dicho, los festejos fueron de la aristocracia, una fiesta hecha para sí misma. Este grupo es definido como quienes poseían las riquezas de Chile, tanto en propiedades agrícolas, tradición de tiempos coloniales, hasta quienes eran banqueros, o tenían capitales en las minas que por entonces eran el sector más pujante de la economía nacional. Se sumaba a esto un ritmo de vida que les permitía ser lo que eran, "elegantes," "gente", es decir, tenían un algo especial que les permitía dictar los comportamientos a seguir, un tipo de modales y de lujos de lo que solo ellos eran dignos poseedores.

La clase alta estaba dada al contante gasto y lujo, desde la construcción de palacios según modelos foráneos, hasta la total importación de objetos y modelos europeos. Y he ahí la palabra clave, Europa, o mejor dicho, Francia; el embrujo que estas naciones ejercían sobre la aristocracia chilena era de un peso inconmensurable, su mundo era superior al nuestro, era perfecto, y por tal había que

Francia 1880
modelos

copiarlo, emularlo, pero de tal modo que sea visto como "normal", no como simplemente vestido sobre un cuerpo tosco; debía ser "natural". Por tal era primordial el tener una temporada en el Viejo Continente, casi como un viaje del cual se aprendía que se debía y qué no dentro de los cánones sociales. Tales travesías fueron cosa corriente a principios de siglo.

Así es explicable que los festejos Centenarios estén llenos de palabras como "garden party"; o los banquetes con recetas en francés, o con trajes traídos desde París, o una exposición sobre la cual se luchó a morir por contar con maestros de academias francesas e italianas, entre otras; ser europeo era ser civilizado y moderno, por lo que se debía hacer lo imposible por asemejarse en algo a tan feliz tierra. Cabe mencionar que esto estaba presente en todo el territorio chileno, pues para el mismo Centenario, hasta una ciudad de provincia, muy importante por cierto, pero provincia al fin y al cabo, como era Concepción, presenta en una soberbia publicación sobre su nobleza y peso histórico dentro de Chile para la fecha de 1910, presentando a su ciudad como " un trozo de Suiza"²¹ ; a tal nivel llegaba que la muy "chilena" ciudad penquista afirma su distinción en la semejanza de sus paisajes con los valles helvéticos.

Se debe sumar que gran parte de los festejos del Centenario trascienden un halo de refinamiento europeo no explícito, pero sí presente de una manera notable. Esto es posible de abordar como un triunfo de la clase alta chilena de entonces; lograron su objetivo de parecerse de modo "natural"; y más aún, inadvertido que ex - profeso.

La clase alta chilena tenía además otro afán, "lucirse"; pues se consideraba que para ser noble no basta serlo simplemente, era menester el parecerlo, por lo tanto debía de lucirse la nobleza y dignidad poseída en la sangre desde tiempos antiguos. Para poder cumplir con este punto, la oligarquía entró en una serie de gasto costosos y agobiadores, indispensables para cumplir con la

21 Ossat, op. cit., pag. 111.

ostentación, único modo de figurar en esta verdadera competencia de soberbios salones, jardines y coches.

Era un derecho el mostrar lo noble que se era, pues esto venía de los apellidos, marca a fuego de una característica casi de raza." Si nuestro nombre es bueno, es precisamente porque él simboliza esta

ejecutoria de nobleza y de excelencia heredada ejemplarmente de nuestros antecesores"²². Esta frase la podría haber dicho cualquier dama elegante de tales años, y demuestra claramente un espíritu de clase establecido fuertemente, orgulloso, y sin temor de atentados a su poder, fruto de su excelencia no innata, sino que arrastrada desde antaño.

El orgullo de clase es digno de destacar, se manifestó también en la iniciativa de edición para el 18 de septiembre de 1910 del "Álbum de bellezas del Centenario", un libro que contiene en su interior fotografías, una por página, de cuerpo entero la mayoría de las veces, de damas (las "bellezas") que el autor,

desconocido, considera como digna de perpetuarse en el tiempo, debido a su gracia y nobleza. Este último punto se ha de destacar; las



Ejemplo de belleza y distinción femenina en el Chile de 1910
Fuente: Poirier (1910).

damas fotografiadas son todas más que bellas, nobles, es decir, frente a damas de grandes atributos se colocan algunas casi niñas, pero siempre destacándose la elegancia de los trajes de las señoras reproducidas, finos, cargados de joyas, en poses de gran prestancia, incluso varias usando diademas. Ser elegante, era primordial, y los apellidos, colocados bajo el retrato con toda su pompa lo explicitaban aún más. Es fácil preguntarse, si la sociedad era pequeña, o más bien, un círculo ¿acaso no se conocían todos? La respuesta es afirmativa, la razón de colocar estas damas con nombre y apellido apela a señalar las más dignas de admiración, aquellas que mejor encarnaba el ser "gente". Volvemos al tema del lucirse, al mostrar ser parte de un círculo, con clase y "cachet"; el que alguna dama no haya sido electa para tal honor debe haber sido tomado como gran ofensa, ya que menoscababa su dignidad, su comportamiento, sus amistades, su clase, su familia, es decir, hasta su misma sangre.²³

Lo códigos no están escritos, son parte de un contante juego, un escrutinio público de la gracia y elegancia al que los miembros de la sociedad se sometían entre ellos mismos.

El lugar de encuentro estaba en los paseos por el Parque Cousiño, en los mejores carruajes y vestidos, eventos variados, y en el Teatro Municipal. Así se explica la gran atención puesta a las fiestas de septiembre de 1910, ya que a pesar de la aparente falta de dinero, el atraso de las obras, e incluso la muerte de un presidente y un vicepresidente, en vez de traer consigo un tiempo de luto, o la idea aterrizada de bajar el perfil de los gastos del festejo, se llegó hasta a mantener "a como de lugar" los planes de fiestas, muchos de los cuales eran el mejor escenario nunca dispuesto para lucir las galas personales junto a las nacionales, no solo entre los mismos de siempre, sino que bajo un ambiente mucho más majestuoso y solemne. Y como cúspide del sueño, frente a delegados venidos del extranjero, especialmente los europeos, nobles verdaderos que llegarían bajo misiones diplomáticas.

²³ Se debe destacar algunos nombres para ejemplificar la selección hecha de estas damas bellas: Sara del Campo de Montt, Mercedes Barañao de Fernández, Olga Budge de Edwards, Delia Matte de Izquierdo. Junto a muchas señoritas de apellidos Cousiño, Edwards, Orrego, Y Vergara, entre otras. Véase Álbum de Bellezas del Centenario Chileno, Santiago, 18 de septiembre de 1910.

La atención a las fiestas son clave del carácter de la alta clase nacional de principios de siglo. Según Luis Barros y Ximena Vergara es parte de su ser aristocrático el dedicar el tiempo a celebrar, como parte fundamental del ocio, el cual llenaba su existencia, única actividad que la aristocracia se permitía; así se entretenían a sí mismos, creándose fiestas y juegos propios. Su vida sería, por ende, resumible en un constante consumo de diversión, para luego destinar el resto de la existencia al descanso, único método que posibilite el seguir consumiendo y esparciéndose como la moda establecía.²⁴

Eran, al final de cuentas, víctimas de un desequilibrio entre aspiraciones de consumo, las cuales habían enterrado la antigua sobriedad chilena, y hacían aparecer la nula capacidad productiva de la aristocracia. No era de buen tono el trabajar, se poseía y se gastaba. De dónde salía el dinero, eso es tema de herencias y golpes de suerte en la azarosa bolsa de valores. Encina, lanza lapidario la frase que da la clave de este momento: "Quedamos refinados para consumir y primitivos para producir; desarrollados intelectualmente pero sin el correspondiente desarrollo moral"²⁵. Se retoma el tema de la crisis moral, y esta, claramente existente, habitaba en la clase dirigente chilena.

Como un detalle se debe mencionar la situación de las aristocracias de provincia. Estas por el mismo derecho de sangre que las de la capital tenían, en teoría, las mismas prerrogativas, lo cual en la realidad no se concretaba; el ver como de inferior clase a los aristócratas de provincia, desde la perspectiva de los de la capital, no es un hecho aislado o desconocido. Pero en las fiestas del Centenario cabe destacar la admiración que se trasluce al leer prensa de fuera de Santiago hacia la urbe, ya que los titulares respecto al tema solo parecen atender a las fiestas capitalinas, más que a las de la misma ciudad de donde son nacidos; es el caso de la "muy noble" Concepción, cuyos festejos serán tratados más adelante.

No es razón de extrañarse, entonces, que las fiestas de

24 Barros y Vergara, *Op. cit.*, *passim*.

25 Citado por Godoy, *Op. cit.*, pag. 249.

septiembre hayan tenido su punto de atención en los mismos ámbitos en los cuales se desenvolvían las más ilustres familias de Santiago, como los clubes o los salones adornados para agasajar a las delegaciones extranjeras. A su vez, las más nobles familias ofrecieron sus hogares como alojamiento de las delegaciones venidas del extranjero, disputándose ese honor en un principio, para posteriormente el dar banquetes a cada una de las embajadas acreditadas.

Más no todo lo que ocurría en Chile se refería a la clase alta en 1910; nacía y empezaba a desarrollarse una nueva clase, la clase media. Esta venía ya de antes, como fruto de la educación de los liceos, los que habían formado una masa de gentes educadas, quienes se empleaban como trabajadores de la administración pública y particular. Estaba formada por trabajadores asalariados, profesionales, comerciantes e inmigrantes, sin tener en sí una cohesión interna poderosa. Se encontraba a principios de siglo más bien dividida y sin una clara identidad de grupo que los identificase en una meta común.

Eran desdeñados por los aristócratas, a quienes buscaban copiar, por lo cual su imitación algo exagerada y simplona y denostaba el ser catalogados de "siuticos" por su mismo objeto de admiración. Por tal en su seno se fraguaba el resentimiento y las más ácidas críticas, las mismas que ya se vieron al hablar de la crisis moral de la República, por lo cual, ellos fueron los primeros en descubrirla y exponerla a escarmiento público. Les dolía el menosprecio, y su constante atención a los grupos dirigentes les había permitido descubrir los más íntimos defectos de lo mismo que admiraban.

Para 1910 este grupo social no pensaba siquiera en tener voz, ni menos una organización propia. Pero, en esas fechas, sin embargo, hay señales algo tímidas aún, de un lento despertar.

La primera de estas señales aparecen a partir del análisis de diarios contemporáneos al **Centenario**, en donde se destinan

artículos a resaltar las peticiones de los empleados de telégrafos y de los empleados públicos en pos de una mejora de sus salarios, traducido en algo así como un aguinaldo, por las fechas de septiembre, a manera de compensación por la labor que desarrollarían para los festejos, la cual sería de vital importancia. Debe destacarse que estas voces eran elevadas desde julio, meses antes del 18, antes incluso que estuviese el programa oficial totalmente terminado, y ni siquiera las obras públicas con fecha de inauguración. De todos modos, se alegaba algo considerado casi de derecho, una mejoría atendiendo a las circunstancias que se avecindaban. Es posible de entender que este grupo no se encontraba tan sin voz, o callado sin ideas propias, recordemos que eran los empleados públicos gente preparada, por lo que es casi lógico pensar en una idea de cuerpo que les permitía elevar tal clase de peticiones, y ser atendidos en varias ocasiones por la prensa en sus demandas²⁶. Se sentían, por supuesto, parte de la nación, pero no cualquiera; consideraban sus puestos como de suma importancia para el funcionamiento del país, por un lado, y para las comunicaciones, por el otro. De los artículos se concluye un sentimiento de orgullo, y de derechos que deben ser oídos, pues el **Centenario** también es de ellos. No irán a las fiestas oficiales o a los salones, pero Chile les necesita, y saben éso, o al menos lo intuyen. ¿Acaso se asoma esa fuerza que se hará subir a Alessandri al Gobierno? Lamentablemente no es posible saber que pasó con las peticiones de bonificaciones, lo más probable es que no se les pusiese mayor trámite, recordemos que en esas fechas "de cuestiones sociales no se hablaba"²⁷, por lo que si no se tocaba el tema, este, tal vez, dejaba de existir.

La segunda señal va por el lado de las colonias de inmigrantes. Estos venían al país a mejorar su situación económica, lo cual lograban a punta de esfuerzos y trabajos duros, que daban sus frutos con los años, llegando a veces a subir hasta la clase alta, donde por la vía del matrimonio entroncaban con las más nobles familias chilenas. Para 1910 la realidad de los inmigrantes era de un número

²⁶ Véase *El Mercurio*, Santiago, especialmente 21 de julio, 16 de agosto y 26 de agosto de 1910.

²⁷ Subercaseaux, *Op. cit.*, pag. 197.

importante, en el caso de algunas, como la italiana, o reducida pero con presencia, como en el caso de las orientales (siria y otomana). Su inserción en la sociedad chilena era plena en muchos casos, por lo que su participación en los festejos de 1910 no fue menor, participando de la fecha notablemente, y dejando "regalos" a la tierra que les había acogido; hasta el día de hoy es posible ver en algunas ciudades, en especial Santiago, los monumentos que las colonias residentes entregaron a la nación, siendo hoy día referentes obligado de la urbe.

Esto habla de una sociedad abierta, no en su cúpula, sino en los estratos medios, donde se anclaban estos personajes, desarrollando un amor a la patria que les adoptaba. A su vez, eran vistos con silenciosa admiración por la clase protagonista del 10. "Estos inmigrantes, con menos cultura libresca que nosotros, cuentan con mayor método y control, con más voracidad y más respeto por el dinero"²⁸. El desprecio es, por lo tanto, acallado frente a la admiración, y luego da paso a un posible temor frente a este grupo exitoso, amenazante, y vivo frente a estructuras detenidas, endeudadas y sin moral de la aristocracia del Chile en sus cien años.

Tal vez el sector que menos tenía que celebrar en 1910 era el de las clases trabajadoras, tal como lo pensaba Recabarren. Pero la fecha era en sí un momento aglutinador de la sociedad chilena toda, sin distinciones de clase alguna. Todos los chilenos festejaban los 100 años.

Pero era una fiesta de contrastes tristes.

" La euforia del Centenario, con los palacios limpios , los monumentos, las arquerías y las fuentes públicas, exacerbaba los contrastes entre una fachada risueña y la creciente miseria de conventillos y campamentos."²⁹

En Santiago, sede principal de los acontecimientos, en

28 Joaquín Edwards Bello, *Memorias*, 1ª ed., Santiago, 1983, pag. 71.

29 Leopoldo Castedo, *Resumen de la Historia de Chile 1891 - 1925*, 2ª ed., Santiago, 1984, pag. 504.

1910 habían 1.600 conventillos, con 75.000 habitantes en total³⁰. Gran parte de su población era definitivamente pobre, e incluso miserable.

Esto era fruto de la inflación ya citada, la falta de infraestructura de la ciudad para poder absorber de buena manera la población marginal, la cual aumentaba día a día, debido a la creciente migración en búsqueda de mejores oportunidades en las ciudades, más aún si esta era la capital. Pero no eran las urbes los únicos polos de atracción; por el norte la explotación salitrera era otra quimera posible de alcanzar, con promesas de mejor vida. Los que se quedaban en los campos, lo hacían sin comodidad alguna, ya que los campesinos eran los más marginados de todos.

El sistema político no supo qué hacer con ellos y sus demandas. Para 1910, así, el grupo social de los más pobres ya había sufrido duros golpes en sus luchas por mejorar su dramática condición de existencia.

A su vez el pueblo no demostraba grandes virtudes, ya que en las ciudades se sumergieron en una serie de vicios que lo corrompían, tales como la embriaguez constante, las peleas, y la amoralidad.³¹ Llama la atención que por todo el ambiente de Chile, y respecto a todas las partes integrantes de la sociedad chilena se hable de la ya muy nombrada crisis de moralidad, si bien en sus inicios fue dirigido el dardo a la clase dirigente, respecto a los sectores menos favorecidos por las riquezas del salitre, el argumento vuelve a repetirse, acusándoles de lo mismo, pero en este caso, los dardos van hacia el otro extremo de la escala social, a los más bajos escalones. Es como si uno fuese la proyección de la enfermedad que atacaba al otro. Es posible que la razón vaya por el camino de que en las ciudades los antiguos campesinos se encontraban sin la figura paterna del patrón, por lo cual sin guía alguna en su vida se descubriera como un ser fácil de engañar o de hacer caer en una serie de vicios. Se debe nombrar, entonces otra vez, el total abandono en que las clases altas tenían a los otros sectores nacionales, preocupadas en divertirse más que en solucionar problemas reales. El mismo Recabarren escribe el 19 de septiembre de

³⁰ Mariana Aylwin et al., *Chile en el siglo XX*, 5ª ed., Santiago, 1994, pag. 66.

³¹ Este punto es excelentemente explicado por Gonzalo Vial, *Op.cit.*, *passim*.

1909, un año antes del Centenario: "En Chile tenemos un pueblo tan atrasado y grosero, como la misma burguesía que lo gobierna, que no se diferencia sino en el barniz de hipocresía con que se encubre"³². La crisis es de todos, sin excepciones, por los años del Centenario.

De todas maneras, es un deber nombrar las excepciones que se dieron para las fiestas de septiembre, ya que con motivo de los cien años de Chile hubo intentos serios de combatir la miseria, como un regalo a la Patria. Se destaca la iniciativa de damas de alta sociedad santiaguina, quienes se reunieron para crear labores de beneficencia para conmemorar la fecha, juntando fondos destinados a crear una Iglesia, dedicada al Sagrado Corazón de Jesús en un sector entonces populoso, como es Nataniel, y adosada a esta, un hogar y una escuela profesional para niñas con internado. Los dineros fueron juntados por medio de fiestas y kermesses, modo tradicional para estos objetivos; lamentablemente no se ha encontrado pruebas de la concreción de tan noble iniciativa. Sin embargo, constituye un fundamento para decir que no era total la separación de los dolores que afectaban a amplios sectores de los chilenos, solucionado de la única manera que la clase alta conocía, fiestas y diversiones, ampliamente difundidas por la prensa.³³

Para 1910 otro golpe caía sobre las clases populares, es el año de una peste de viruela que recorría las calles de Santiago.

Retomando el tema de una incipiente preocupación social, se pensó además en crear una pensión especial a los veteranos de la guerra del 79, hecho que tampoco se concretó, como muchas iniciativas enmarcadas en las celebraciones de septiembre.

Respecto a los obreros, estos estaban interesados en formar parte de los festejos del Centenario, por lo cual el Congreso Social Obrero se citó con el Ministro del Interior, Sr. Agustín Edwards, con las ideas de fundar la primera piedra en septiembre de un edificio llamado "La Casa del Pueblo", construcción monumental con teatro y habitaciones obreras ubicada en Santiago, con una proyección respecto

³² Ximena Cruzat y Eduardo Devés, *Recabarren, escritos de prensa 1906 - 1913*, tomo 2, 1ª ed., Santiago, 1986, pag. 140.

³³ Véase *El Mercurio de Santiago*, 21 de julio de 1910 y 23 de julio de 1910.

a las provincias. En Valparaíso se haría algo semejante, en Concepción un hospital, todo a nombre de los cien años de Chile. El Gobierno, representado por el sr. Edwards prometió indultos presidenciales que beneficiarían a los reos condenados por desmanes producidos en variadas huelgas; los obreros, por su parte, dieron su palabra respecto a llevar un buen comportamiento (...) de su parte en las fiestas del acontecimiento, brindando una buena recepción a las delegaciones extranjeras.³⁴ Puede leerse un cierto temor del Gobierno frente a los comportamientos de los obreros, ya que habían antecedentes de ser este un sector de armas tomar y de difícil manejo, tratándolo más como a un elemento conflictivo que a un grupo aproblemado.

Respecto a las promesas, la Casa del Pueblo no se levantó, los indultos no se llevaron a cabo, tal vez por ser ambas promesas del gobierno de Montt, quien falleció antes de las fechas señaladas para llevarlas a cabo, pero lo que si se cumplió fue que el pueblo recibió afectuosamente a las delegaciones extranjeras, con un marcado buen comportamiento y entusiasmo que llegó a señales de aprecio y cariño a las distintas personalidades acreditadas, en especial frente al Presidente argentino.

Al verse los festejos populares, resaltarán de ellos el haber sido pocos, pero a la vez, los más sentidos y patrióticos.

Este es el marco en el cual se llevaron a cabo los distintos actos de una fiesta organizada para celebrar a un país, con luces y sombras, las cuales dieron su aporte y riqueza a las fiestas del **Centenario de 1910.**

³⁴ "El Centenario y el pueblo". El Mercurio de Santiago, 7 de julio 1910, pag. 12, cols. 3 - 4.

3. Fiesta en septiembre

A. Preparativos y dificultades.

Los festejos fueron vislumbrados desde principios del año de 1910, e incluso antes, como la oportunidad de celebrar dignamente los cien años de la primera Junta de Gobierno. Pero los planes y las buenas intenciones se vieron de algún modo obstaculizadas por distintos acontecimientos, los cuales, no tuvieron mayor repercusión que la de hacer muy dificultoso todo lo ideado para tan magna fecha.

Los planes fueron encargados a una serie de personalidades de la alta sociedad de cada sede a festejar, siendo Santiago el principal foco de atención; centro de las mayores fiestas y el lugar de estadía de las delegaciones oficiales.

Las principales dificultades residieron en dos puntos claves. Por un lado los presupuestos no estaban nunca terminados, sino que en constante reelaboración, a medida que los proyectos de fiesta se iban armando y desarmando. Al final del año el costo los festejos del Centenario ascendieron a la extrema cifra de 5.000.000 de pesos de la época, cifra estratosférica conseguida luego de dos votaciones en el parlamento. La primera el 17 de junio, a petición del Consejo de Estado encabezado por Montt como Presidente, logró lograron destinar 3.500.000 millones en un principio a todo el proyecto; posteriormente, el 28 de julio se vuelve a tocar el tema, ya que los preparativos estaban

atrasados para la fecha, lo cual era explicado en la prensa como resultados de una falta de fondos, por lo que se pidió aumentar la cifra originaria en 1.500.000 pesos más.

Al respecto es notable la campaña pública de denuncia que la prensa, en especial *"El Mercurio de Santiago"*, quien tenía por meta el denunciar las faltas y retrasos de las comisiones, con artículos alarmantes frente a la lentitud de los trabajos de algunos edificios, como el del Palacio de Bellas Artes, y la constante falta de dinero en un punto u otro del calendario oficial.

Aquí aparece, pues, la segunda dificultad de las fiestas: un atraso constante de lo planificado, y cierta improvisación respecto a los planes originales. Esto contrasta con la esmerada atención de las personas encargadas de asumir algún papel dentro de la organización, lo cual explica la siguiente anotación en el diario de vida de Carlos Morla Lynch, "Introducción" de las fiestas, algo así como un actual Ministro de Protocolo; él escribe el 5 de enero: "- ¿ Y el Centenario ? Nada se ha dicho aún. No existe el menor esbozo de programa. Confío en la estrella de Chile"³⁵. Puede entenderse, entonces, que hubo cierta dicotomía entre las intenciones y la realidad. Se sentía una aparente desidia de parte de las autoridades oficiales del país frente al tema, dejando todo en las manos de los particulares, quienes asumieron la redacción de los planes de festejos, para luego llevarlos a la práctica. Por ese lado había una total preocupación y atención sobre el tema de parte de la población (entendida por la aristocracia), quienes deseaban mayor apoyo y preparación frente al desafío de organizar una fiesta a nivel nacional.

Si bien las fiestas estaban pensadas, o al menos "flotaban" en el aire desde el principio de año, todo parecía haberse dejado para "más adelante", por lo que la prensa desde un principio estuvo llamando la atención a la falta de tiempo y la magnitud de los festejos, con un cierto temor a no poder estar a las alturas de la ocasión.³⁶

Con la distancia del tiempo es posible dar una opinión;

³⁵ Carlos Morla Lynch, *El año del Centenario*, 1ª ed., Santiago, 1921, pag. 10.

³⁶ En este punto es notable señalar un artículo que muestra claramente la preocupación del periodismo nacional frente a esta imprevisión y falta de dinero, aparecido increíblemente el 3 de enero. *El Mercurio de Santiago*, 3 de enero de 1910, pag. 3, cols. 1 y 2.

más que la falta de dinero, la cual parece no haber sido tan grave como se pretendía hacer parecer, el mayor peso de los atrasos se debía a las mismas personas encargadas de una u otra celebración, cuyos comités sesionaban constantemente, pero sin que sus obras empezaron a ver la luz en el tiempo adecuado a las fechas originariamente señaladas para realizarse, llegando incluso algunos actos ya muy lejanos a su fecha primigenia, debido al retardo en su preparación.

Así se dieron situaciones únicas, casi jocosas dentro de los festejos, y respecto a los planes, constantemente modificados, detalles tan especiales como hacer aparecer al Vice - Presidente de la República en dos actividades, en ubicaciones distintas, pero a la misma hora. Esto pasó hasta muy encima de las propias fiestas, ya en marcha. Volvamos a Carlos Morla: "11 de septiembre...El programa oficial se modifica, con pasmosa facilidad de hora en hora.." ³⁷ Cierta desesperación es posible de leer en esta frase; en cada día parecía darse espacio a la improvisación.

De nada parecía haber servido que el calendario oficial haya sido definido y publicado el 25 de agosto con todos sus detalles. Como punto positivo se puede señalar que los pilares definidos como principales de los festejos nunca sufrieron mayores modificaciones, como las exposiciones, pero si lo soportaron puntos de menor relevancia, los cuales aparecían y desaparecían con gran facilidad.

Los preparativos empezaron en la parte diplomática muy temprano, con invitaciones encargadas a realizar a las distintas embajadas de Chile en el extranjero, ya a fines de 1909 y principios del diez. Mas el viaje en persona de don Alberto Mackenna Subercaseaux en enero , encargado de hacer los contactos con los artistas y academias de Europa para comprometer su asistencia a la Exposición Internacional de Bellas Artes a celebrarse en septiembre. Las respuestas no tardaron, por lo que la nomina de delegados estaba clara y a en el primer trimestre del año.

Como un detalle unico, y que habla mucho de la mentalidad chilena de

la época se puede nombrar la constante cita a los festejos del Centenario Argentino, los cuales deslumbraron a quienes asistieron de Chile, tanto a la delegación oficial, encabezada por el mismo Presidente Montt, como a los periodistas chilenos que asistieron a ella, describiéndola como perfecta, lujosa y de excelencia, en un amplio reportaje de los hechos de mayo en Buenos Aires. Esto se tradujo en largos artículos de prensa describiendo todo con gran lujo de detalles, artículos aparecidos desde los primeros días de mayo hasta fines de junio.

Sin embargo, eso es solo un detalle de un sentimiento más profundo que una mera admiración de la espectacular fiesta transandina. Se trató más bien de una especie de compleja fijación por todo lo que pasase en Argentina. Para los festejos chilenos, ya en septiembre, la delegación más atendida y disputada por la sociedad santiaguina para agasajarla con banquetes era la argentina, la única que trajo a su Presidente, el cual acompañó a Figueroa Larraín en todas las ceremonias oficiales, estando a su lado en cada una de las fiestas. Clasificar este sentimiento no es fácil, pues casi raya en la envidia. Quizá ello podría leerse algo así como un "por qué ellos y no nosotros", ya que en la prensa chilena se puede observar constantemente en artículos referidos a los planes de fiestas nacionales una siempre presente referencia a los festejos argentinos, y lo magníficos que éstos fueron, viéndoles casi como una meta a superar. Más aún cuando sus actores vendrían a suelo chileno para ser espectadores de los intentos nacionales de celebrar con dignidad y ostentación la misma fecha. Al respecto, el sentimiento de comparación debió ser de tal tamaño que a fines de mayo apareció en el periódico un artículo que llamaba a no tratar de igualar o copiar lo hecho en Argentina, sino más bien a volcar todas las fuerzas a hacer una fiesta con identidad chilena (...) y que representase al país dignamente.³⁸ No es posible saber a ciencia cierta las repercusiones de tal escrito, pero si es un claro botón de muestra sobre la atención chilena hacia Argentina, la cual, paradójicamente será "premiada", ya que al ser instaladas las luminarias públicas a

38 "Nuestro Centenario", *El Mercurio*, Santiago, 30 de mayo de 1910, pag. 3, col. 4.

inaugurarse en septiembre, estas, venidas desde Argentina y usadas en mayo, traían en sus arcos el escudo transandino, por lo que cierta molestia se respiró en el aire por la presencia del sol transandino en vez de la estrella solitaria. Se suma a ella una petición del 3 de febrero en El Mercurio de que el gobierno de Chile pida a "Le Figaro" de París un tratamiento semejante al dado a Argentina en sus páginas frente a los festejos de los 99 años de ese país, lo que habría motivado un suplemento oficial en Francia el año anterior.

En este ambiente, y con tales preparativos se llevaron a cabo los festejos.

B. Las fiestas oficiales

1. Las delegaciones extranjeras.

Especialmente invitadas asistieron a los festejos distintas delegaciones extranjeras, quienes fueron objeto de una serie de atenciones por parte de la sociedad santiaguina, en especial, y chilena en general. A medida que venían acercándose a la capital, por vía marítima, terrestre, o desde el puerto de Valparaíso hacia Santiago, eran aclamadas por todos los habitantes de los pueblos que se encontraban en el camino, siendo las escalas en Talcahuano de los barcos que pasaban el Estrecho de Magallanes el más claro ejemplo de esta "bienvenida" inicial, además de ser la oportunidad que tuvo la población penquista de sentirse partícipe importante de los festejos, que como ya se ha dicho, se concentraron casi exclusivamente en la capital.

En la ciudad capital, engalanada y dispuesta, fueron las delegaciones foráneas el punto de mayor atención de la aristocracia santiaguina, quien se volcó a preparar distintos banquetes y fiestas con motivo de agasajar a alguno de los embajadores, o para ofrecer sus casas como anfitrionas de tan distinguidos huéspedes.

Un detalle significativo es mencionado por Carlos Morla

Lynch, quien como Ministro de Protocolo de los festejos (Introdutor fue el título original) debió de recorrer las casas de las más altas y distinguidas familias de Santiago, pidiendo a las damas más elegantes ser las encargadas de acompañar y guiar a sus similares argentinas, quienes venían en la embajada oficial del país trasandino.

LAS DELEGACIONES OFICIALES FUERON:

1. ARGENTINA: La más numerosa, y como se ha dicho, la más atendida y la que mayor tiempo permaneció en el país.

Resaltaba la figura del Presidente argentino, Dr. José Figueroa Alcorta, quien en su visita correspondía a la hecha por el gobernante Montt el mismo año. Le acompañó un cortejo compuesto por el Ministro de Relaciones Exteriores, un General, y un Almirante, ministros y secretarios, más prensa especialmente acreditada para la ocasión. Daban mayor cuerpo a la representación un grupo de ocho damas de la alta sociedad bonareense: Morla se había comprometido a hacer de anfitrionas a damas chilenas como Teresa Cazotte de Concha, Olga Budge de Edwards, Elena R. de Tocornal y Carmela Blanco de Vergara, entre otras. Se buscaba así agradar a estas ilustres visitas, quienes venían de un país vecino, y que años antes, no muy alejado en verdad, había sido visto por Chile como una amenaza a las fronteras de la nación, y cuyos problemas limítrofes se verían proyectados a lo largo de todo el siglo.

Especial colorido dieron a las fiestas la presencia de militares argentinos, quienes participaron en cada una de las ceremonias oficiales. Eran los alumnos del Colegio Militar Argentino, quienes entraron a pie al país, por Los Andes, recibiendo a su paso muchas muestras de bienvenida, sumándose a los programas especialmente diseñados para ellos.

El alojamiento de tal número de personas, como el resto

de las representaciones especiales se dio gracias a la buena voluntad de familias santiaguinas, quienes abrieron sus casas, arregladas con dinero estatal...y arrendadas a un conveniente precio. En este punto nuestro conocido Dr. Valdés Cange pensó que fue ésta una oportunidad para las familias adineradas de poder arreglar sus casas sin gastar al alquilarlas a 30 o 50 mil pesos, para luego no pasarlas a los ilustres huéspedes³⁹; lo más probable es que haya exagerado un poco en estas palabras, pues sí lograron ocupar las casas dispuestas para ello.

El Presidente Figueroa Alcorta arribó a Santiago el 16 de septiembre, siendo recibido de modo apoteósico⁴⁰, inmediatamente todo el cuerpo sería ubicado en las casas de : María L. de Edwards, en Morandé con Catedral; Adela Pérez en Alameda con Maestranza (actual Portugal); Luis Lagarrigue, en la Alameda de las Delicias; y de Pilar Opazo de Noguera en Agustinas. Estas cuatro casas escogidas nos da una muestra del tamaño de la delegación.

2. ESPAÑA: Envió a Don José Brunetti y Gayoso de los Cobos duque de Arcos, quien era un noble real, por lo que su recepción fue muy cuidada; él y su séquito ocuparon la casa de Claudio Matte en calle Compañía.

3. JAPÓN: La más singular de todas las delegaciones. Compuesta por tres personas, era encabezada por el político Inouyé, a quien se tradujo su título a un acomodaticio "Marqués".

Carlos Morla anotó en su diario la atención que despertaban los embajadores del Mykado. Y refiere una anécdota referente a cómo al ser recibidos en La Moneda, con ceremoniales recién hechos, al no poder encontrar el Himno Nacional de Japón él mismo recurrió a sacar hojas de un viejo libro que parecían contenerle, pero cuyas notas al ser interpretadas por la banda encargada, debido a su falta de experiencia, hicieron de los sonidos, de tonos orientales desconocidos por los músicos, del himno japonés "más estrambótico y

39 Valdés Cange, *Op. cit.*, Carta Primera, *passim*.

40 La descripción hecha por Gonzalo Vial es elocuente y utiliza esa palabra para describirla muy acertadamente. Véase Vial, *Op. cit.*, vol II, pag. 507.

atroz" de lo que era por naturaleza. Esto extrañó a los delegados japoneses, quienes al parecer no dieron muestra de queja, pero nunca quedó constancia de darse buen cumplimiento de las notas musicales del país del sol naciente⁴¹.

La delegación japonesa tuvo su residencia en casa de José Ignacio León, ubicada en la calle de San Ignacio.

4. ALEMANIA: En concordancia con su estilo prusiano envió como delegados del Káiser a un grupo de militares. Esto es entendible por haber sido el Ejército chileno objeto de una reciente reestructuración de su estilo militar, bajo un modelo e instructores alemanes. Encabezaba la embajada el General Von Pfuel y oficiales a su cargo. Su destino sería la casa de Ismael Tocornal, en calle Huérfanos.

5. ESTADOS UNIDOS: Según Morla eran los más sencillos y democráticos por usar solo frac en vez de mayor etiqueta en las ceremonias; y le trajo fuertes dolores de cabeza, al ser el embajador, señor Henry White, confundido con otro personaje norteamericano en la Estación Central al ser buscado en coche oficial el 3 de septiembre.⁴² Se alojaron en casa de Alejandro Fierro en calle Compañía.

6. ITALIA: País de numerosa colonia en suelo chileno, y que sería protagonista de varias ceremonias estuvo encabezada por el Marqués de Borsarelli. Ocuparon la casa de Enrique Villegas en calle Agustinas.

7. INGLATERRA: El delegado de Su Majestad Británica fue Sir James Brice, ex - ministro y ex - embajador en Washington. Venía acompañado por Lord Cochrane, un descendiente del marino inglés, especialmente invitado a las fiestas por el ilustre nombre de su antecesor.

El Reino Unido tuvo un detalle único y muy especial dentro de las celebraciones del año, ya que se celebró el acontecimiento en Londres, con una publicación dedicada a la manifestación en la Embajada Chilena, lo cual será tratado más

41 Morla, *Op. cit.*, pag. 258.

42 Morla, *Op. cit.*, *passim*.

adelante.

Los Lords ingleses habitaron la casa de Ricardo Lyon en la calle Manuel Rodriguez.

8. BÉLGICA: De reducido tamaño, y sin mayor atención especial aparente esta delegación ocupó la casa de I.T. de Balmaceda en la Alameda de las Delicias.

9. BRASIL: País de larga amistad con Chile, presidido por Dionisio da Gama, quien ocupó la sede del representante de su país en Chile.

10. BOLIVIA: País que perdió la guerra del 79 con Chile, asistió, sin embargo, con tres personas, incluyendo al vice - presidente, más un oficial militar de alto rango. Se ubicaron en la casa de Carlos Grez en calle de las Agustinas.

El resto de los países latinoamericanos, fueron agrupados en un par de casas, obligados a compartir espacio entre ellos, con la excepción de México, que convivió con Bélgica en casa de Balmaceda.

Así Panamá, Cuba, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Ecuador, Paraguay y Uruguay se vieron en las casas del Señor Nieto⁴³, quien poseía propiedades en Vicuña Mackenna y San Martín, y que las cedió a estos países para esa fecha. Destacable es que en la embajada uruguaya estaba incluido el poeta Rodó, de pronta fama internacional.

Es muy simbólico y decidor de la mentalidad de las autoridades, políticas y sociales de la época el que se pusiese extrema atención en los delegados de potencias europeas, de Japón y Estados Unidos, sin dedicar tales esfuerzos a las embajadas de los países latinos, salvo Argentina, más cercanos a nuestra realidad. Salvo este último caso, Brasil, poderoso amigo internacional, y Bolivia, país con

⁴³ No hemos encontrado mayor referencia, salvo Sr. Nieto.

problemas aún pendientes, el resto de las delegaciones debieron conformarse con un aparente segundo lugar. Al respecto, al analizar la prensa, tanto en periódicos como en revistas se pueden leer las constantes fiestas e invitaciones en honor a los embajadores, siendo los nombres siempre los mismos, sin mencionar jamás a las naciones de Honduras o Nicaragua, por ejemplo, quienes eran convidados, pero no el centro de atención o el agasajado.

2. Las Exposiciones y concursos.⁴⁴

Por los aires que corrían el año del Centenario, como casi todo el inicio de siglo, podía sentirse un ambiente de constante exaltación de los artistas, pensamiento del mismo escritor Fernando Santiván, testigo de la atención que la sociedad brindaba a quienes eran creadores en Chile.

Es por lo tanto lógico que en un ambiente de cultura y atención a las manifestaciones del arte se incluyera dentro de los programas del año una serie de concursos dedicados a premiar a artistas nacionales, y como cúlmene, la apertura de una gran Exposición Internacional de Bellas Artes. A esta se sumarían otras de tipo agrícola e industrial, pues la técnica y la ciencia también eran vistas como fruto de la mente humana, y que seguramente serían señales de un tiempo futuro mejor, gracias a todos los avances que aparecían día a día. Nota aparte merece la Exposición Histórica, constantemente trasladada de sede. Respecto a las artes en 1910, Hernán Godoy señala ese año como la culminación del esplendor arquitectónico, de la escultura chilena clásica, la pintura realista, el modernismo literario, la historiografía liberal y la música refinada⁴⁵. Todo lo nombrado tendrá su espacio dentro de los festejos, confirmando esa hipótesis.

Exposición Internacional de Bellas Artes.

La más notable y preparada de todas las muestras

⁴⁴ Como referencia a las variadas exposiciones preparadas para el Centenario se recurrió a la prensa de la época, la cual diariamente daba informes sobre los avances y vicisitudes que estos eventos sufrían a medida que el tiempo de inauguración se aproximaba. Para detalles véase: *El Mercurio de Santiago*, o *El Ferrocarril*, Santiago, ambos en 1910.

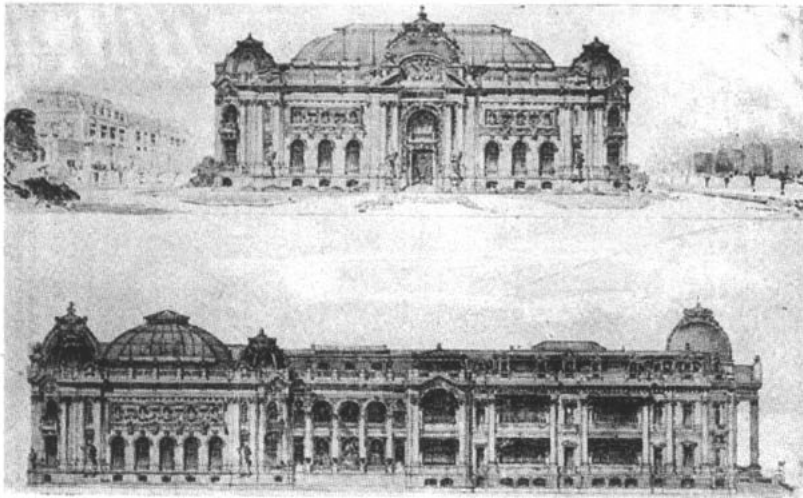
⁴⁵ Hernán Godoy, *La Cultura Chilena*, 1ª ed., Santiago, 1982, *passim*.

montadas en el año. Obedecía a los intereses artísticos de la aristocracia nacional, quienes propusieron su realización, y por ende su implementación; contó con ayuda del Estado solo en cuanto a dineros, ya que los comités eran los responsables de todo el montaje.

Vale la pena recordar que por esos años, el modelo estético dominante era el de corte academista, es decir, el total ceñimiento a los modelos tradicionales, con veto a cualquier experimento o avance que pudiese romper con un acuerdo explícito sobre lo que era o no arte. En este punto es notable que dentro de los artistas invitados a participar de esta Exposición no se contó con el aporte de un gigante como Juan Francisco González, quien no participó dentro de la selección oficial, lo que hizo que el maestro y sus discípulos, también rechazados, abriesen su propia exposición: el

“Salón de los Rechazados”, como señal de su lucha contra los cánones de bellas artes impuestos.

Hoy en día esta determinación es tachable como un desacierto, nadie podría rechazar al maestro González, menos aún al pensar en su obra, y en sus discípulos, la futura generación del 13.



Proyecto de Palacio de Bellas Artes inaugurado en 1910.
Fuente: Poirier (1910).

Es un ejemplo que concreta la crítica a la visión tradicional que envolvió a la muestra del 10, ya que de sus obras poco se sabe, pero sí han trascendido sus expulsados. Los nombres de estos últimos han trascendido en la Historia del arte nacional, dejando en el olvido a los “elevados” como dignos de exponerse en la Exposición conmemorativa.

El acontecimiento merecía un edificio digno; de este modo ya en 1901 se había citado un concurso destinado a la construcción de un Palacio de Bellas Artes, el cual fue obtenido por

Emilio Jecquier, arquitecto de origen francés, nacido en Chile, quien además levantaría otra obra del centenario, la Estación Mapocho.

El edificio, inspirado en el Petit Palais de París contó con una estructura metálica traída desde Bélgica, y que ubicado en el Parque Forestal, diseño de otro francés, George Dubois, y que desde principios del siglo estaba adornando el sector ribereño del Mapocho de una manera muy armoniosa. La obra sería inaugurada con motivo de la Exposición de Bellas Artes, de modo que se llevaron a cabo

numerosos arreglos en los entornos de la construcción, verdadero motivo de orgullo en las autoridades.

El comité organizador había designado como Comisario General de la exposición al ya citado Alberto Mackenna Subercaseaux,



Museo de Bellas Artes en la actualidad.
Fotografía:
David Saco (1999).

quien el 20 de abril partiría de Buenos Aires a recorrer Barcelona, Madrid, París, Londres, Amsterdam, Berlín, Munich y Roma, con la meta de comprometer a la mayor cantidad de artistas posibles a la Exposición, la cual estaría abierta a las obras acordes al modelo de belleza en boga.

La Exposición estuvo separada en distintas secciones, encargadas a las distintas personalidades del Comité, hombres que encarnaban el buen gusto y la preparación adecuada para cumplir esa labor.

Las secciones fueron:

- Pintura decorativa, a cargo de Antonio Coll y Pi.
- Escultura decorativa y aplicaciones a la industria (sic), encargada a Emile Jequier, el arquitecto del Palacio.
- Artes gráficas.
- Decoración y amueblado de habitaciones encargada a E. Cousiño y a Alberto Cruz Montt, todo un hito del buen gusto.
- Metalistería.
- Cerámica y vidriería.

Posteriormente se agregarían las secciones internacionales, es decir, cada país tendría su espacio especialmente destinado en la muestra, como fue el italiano, o el francés. Este último país comprometió la llegada de 130 cuadros al óleo, 30 esculturas, 30 grabados y estampas, y 30 objetos de arte decorativo. También tuvieron su aporte Estados Unidos, Brasil y Japón, el que contribuyó con 57 cajones de delicadas obras. Posteriormente, cerca ya de la inauguración, en la prensa apareció un artículo que abogaba por hacerle un espacio a las caricaturas en los salones del Bellas Artes, como una muestra más de expresión artística.⁴⁶

La aparente mezcla de motivos obedece a las ideas en boga, como el aplicar motivos de arte a la industria, o las artes decorativas, señales de un gusto de "*béle époque*" presente en las mentes chilenas.

En nombre de los encargados de las secciones apoya nuestra idea de ser esta una celebración hecha por las clases altas, las cuales impusieron sus ideas y modelos en este aspecto.

A pesar de la previsión, tanto en el edificio que albergaría la muestra, los contactos, y los compromisos de las obras, la Exposición se vio constantemente amenazada en su feliz término, debido a falta de dinero para solventar los gastos elevados de montar tal obra. El atraso de la construcción del Palacio de Bellas Artes tuvo sobresaltada a toda la sociedad, más la aparente falta de espacio que habría (en un momento la Exposición Histórica compartiría el mismo edificio).

Este sería el sino de todos los festejos, el no poder hacer

⁴⁶ "La caricatura en la Exposición de Bellas Artes", *El Mercurio*, Santiago, 3 de septiembre de 1910, pag. 3.

las cosas a tiempo; y las artes no escaparían de ello.

Como consuelo se poseía el convencimiento que en Europa nuestra Exposición era vista con agrado y con muy buena disposición de los artistas a enviar sus obras a estas tierras. Respecto a los dineros, se logró obtener del Gobierno que este no cobrase derechos de internación en los puertos a las obras que viniesen a la muestra de septiembre, lo cual es un gran aporte, ya que el Estado recibía sus entradas del movimiento de los puertos y los impuestos que ahí se cobraban.

El edificio de Jequier estuvo terminado el 17 de septiembre, por lo que la Exposición fue inaugurada solemnemente el 22 de septiembre con una fiesta a la que asistió la más elegante gente de Santiago más los delegados extranjeros. La revista Zig - Zag describió el acontecimiento con fotografías donde se ve el gran hall del Palacio atiborrado de elegantes, destacándose las damas, premunidas de colosales sombreros.

Las entradas a la Exposición estaban desde antes a la venta, con abonos adquiribles en calle San Antonio. Los precios variaban según el día, así eran \$ 10 la inauguración, \$ 5 los días de moda (sic), y \$ 2 los días ordinarios, con facilidades de compra a los socios de los Clubes de la Unión y de Septiembre.

Se reunieron 1.993 pinturas.⁴⁷

La suerte de las obras ya pasada la muestra fue incrementar en parte, la incipiente colección del Estado, lo cual se pedía en la prensa, de modo de formar una exposición permanente, bajo el argumento de " imitemos lo que se hace en todas las ciudades de Europa..."⁴⁸

De los nombres de artistas de la Exposición es posible destacar a los que más interés despertaron entre los "entendidos" en arte: Benedicto, Chicharro, Zuluaga, Romero de Torres, y Rusiñol, todos españoles. Este último - Rusiñol - fue descrito en la prensa sobre sus telas: "Al verlas se siente la impresión de dar un paseo por medio de los floridos jardines de Valencia y de Granada. Acorde las expresiones al

⁴⁷ Vial, *Op. cit.*, vol. II, pag., 509.

⁴⁸ *El Ferrocarril*, Santiago, 3 de septiembre de 1910, pag. 3.

imperante gusto académico que imperaba en Chile.⁴⁹

La Exposición Histórica del Centenario.

Correspondía a una fecha conmemorativa el llevar a cabo una retrospectiva histórica, nacida para mostrar figura y vida de chilenos notables desde el descubrimiento hasta la fecha. Estuvo a cargo de otro comité de eminentes personalidades, como su presidente, Joaquín Figueroa Larraín, sus vice - presidentes, Luis Uribe y Manuel Antonio Román, el tesorero Alberto Edwards, y el más destacado de todos, el secretario y Comisario de la muestra, Nicanor Molinare.

Esta Exposición, a diferencia de la de Bellas Artes no poseía un edificio adecuado o señalado de antemano para su funcionamiento, por lo que constantemente variaba de domicilio. En un principio se pidió a los dueños del Palacio Urmeneta un presupuesto de alquiler para montar la muestra en sus salones; luego se le llevó al primer piso completo del Palacio de Bellas Artes, y parte del segundo, relegando a la muestra artística al resto del edificio, el cual no era mucho; menos con la cantidad de obras a mostrar.

La solución apareció solo en septiembre, cuando se abrió la Exposición el mismo día de la de Bellas Artes (el 22), pero en su "casa" originaria, el Palacio Urmeneta, ubicado en calle Dieciocho, actual Colegio de Contadores de Chile. Es una construcción hermosa, y acorde al barrio, uno de los más elegantes en los años que estamos tratando.

Los objetos a mostrar en la Exposición Histórica fueron definidos de muy distinta naturaleza, desde históricos en sí, como antiguos uniformes militares, hasta secciones destinadas a las labores médicas y científicas realizadas en Chile.

La recopilación estuvo a cargo de Nicanor Molinare, quien hizo propaganda a la muestra por medio de anuncios de prensa, donde pedía a quienes poseyesen objetos considerados como valiosos

⁴⁹ El Mercurio de Santiago, Santiago, 4 de mayo de 1910, pag. 3.

Para la lista de artistas de la Exposición sugerimos revisar el Catálogo de la Exposición.

se los hiciesen llegar a una dirección de calle Catedral. De este modo la muestra Histórica estuvo abierta a todo genero de aportes, en gran parte de particulares, haciendo más "pública" su elaboración, en contraste a la más atendida , pero hermética muestra de Bellas Artes.

El resultado fue una interesante colección de objetos provenientes de los distintos puntos del país, de lo más variado, y ordenados en secciones, donde destacan la sección militar, la de culto, la de instrucción y la médica.

Es posible nombrar dentro de lo poco citado en las fuentes de prensa cuadros de personajes históricos, civiles, militares y eclesiásticos, artículos correspondientes, muebles considerados históricos y documentos varios. Destacan el manuscrito original de la Canción Nacional de Ramón Carnicer, encontrado en mayo, y un juego de salón traído desde Copiapó, en "papel marqué" (maché), el cual fue un regalo de Napoleón III a Blanco Encalada, cuya mesa tenía un grabado en concha de perla, representando el aspecto de la Plaza de Armas de Santiago en 1851. Actualmente se conserva esta pieza en el Museo del Carmen de Maipú.

Se complementaba todo con la dictación de conferencias sobre los "grandiosos" hechos de la historia política, militar e industrial de Chile.

Lamentablemente esta Exposición no consta en ningún escrito, siendo opacada por la apertura del Palacio de Bellas Artes.

Exposición Internacional Agrícola y Nacional de Industria.

Ideada como tal en marzo, se instaló en la Quinta Normal, con pabellones encargados al arquitecto Cruz Montt. Estuvo organizada por la Sociedad Nacional de Agricultura y Fomento Fabril, la cual preparó toda la muestra, centrada en destacar los avances hechos en estas materias.

De los pabellones es posible destacar el que todos los embajadores extranjeros acreditados de común en Chile enviaron

invitaciones a sus países a participar. Lamentablemente solo hemos podido recopilar el entusiasmo de la colonia italiana en Chile, quien trató de tener su espacio propio en la muestra, lo cual no se pudo lograr por falta de fondos.

Como señales de la muestra consta la adhesión que manifestó la Facultad de Agricultura e Industrias de la Universidad católica de Chile; y la Compañía Cervecerías Unidas, la CCU, con pabellones que mostraban su producción y levantando kioscos - restaurantes para atender público.

Dentro de la muestra de industria, al parecer uno de los mejores pabellones habría sido el de minería, ya que en junio contaba con edificio propio, foco de atención de la organización.

Lamentablemente si es difícil el poder conocer pormenores de la retrospectiva histórica en Palacio Urmeneta, son aún menores las luces sobre la Exposición en la Quinta Normal, a la cual ni la prensa prestó mayor atención. Fue abierta el 28 de septiembre, con una exposición ganadera, cubierta en pocas líneas.

De los pabellones levantados parece no quedar nada en la actualidad, aunque la mayor cantidad de expositores debe haberse centrado en el edificio que hoy alberga al Museo de Historia Natural, creado para la muestra de 1875.

La trilogía de exposiciones nos da un panorama de los intereses del chileno de principios de siglo, en especial de sus asistentes, personas que poseían la cultura o los negocios necesarios para hacer posible su participación y comprensión en tales eventos. Se juntan, así, en la imagen del caballero y la dama del "900" sus inclinaciones a las artes, la historia y la técnica; facetas de un chileno de inicios del siglo. Sin duda a una confianza en las ciencias que avanzan, se sumaba una historia heroica, con vetas algo románticas, más las artes, de gusto delicado y fino, como lo prefería la alta sociedad chilena.

Los Concursos.

Estos eran fruto de la mente de Jorge Hunneus Gana, quien creó el Consejo de Bellas Artes, con motivo de premiar por medio de concursos públicos a los mejores artistas chilenos en cuento, novela, poesía, crítica, escultura y arquitectura.

De este modo entroncaba con la Exposición de Bellas Artes, por lo menos en el área de pintura, donde participaron según Fernando Santiván nombres como Alberto Valenzuela Llanos, Pablo Burchard, Arturo Gordon, Benito Rebolledo Correa y Juan Francisco González, contradiciéndose con la señalada ausencia de este último en los salones oficiales de la muestra.⁵⁰

Para tal motivo se constituyeron distintos jurados, acorde a las especialidades y en comisiones independientes, para así evitar presiones o filtraciones.

Para novela, nos consta como se llevó a cabo el concurso, basándonos en palabras del mismo ganador, quien se escondió bajo seudónimo para evitar animosidades de uno de los jurados. Estos fueron Roberto Hunneus, Mariana Cox (Shade) y Gonzalo Bulnes, quienes debieron leer todos los escritos participantes. Santiván cuenta como en casa de Inés Echeverría de Larraín, - la escritora "Iris" - en un almuerzo con un frío y distante Hunneus, este da algo de luz respecto a los resultados de la competencia; su favorito era "Hogar Chileno", obra de Senén Palacios, atribuyendo a Luis Orrego un escrito titulado "Ansia", debido a ser un escrito en "clave", muy del gusto de tal escritor. No sabía que Santiván era el verdadero autor, bajo otro nombre, por temor a su ex - amiga Shade.⁵¹

Los resultados en novela fueron de un primer lugar a Santiván con "Ansia", segundo compartido entre "Mirando al océano" de Guillermo Labarca y el "Hogar Chileno" de Senén Palacios; tercer puesto fue "Ocaso" de Natanael Yañez Silva. Es notable como de estas obras la que ha trascendido es precisamente el segundo lugar, el escrito de

⁵⁰ Fernando Santiván, *Confesiones de Santiván*, 1ª ed., Santiago, 1958.

⁵¹ *Ibid.*

Palacios. Según Vial estas son obras muy críticas al establishment de la época.⁵²

En poesía el primer lugar fue para Víctor Domingo Silva; en pintura fue galardonada la obra "Risa de Mar" de Benito Rebolledo, tela que representaba a un grupo de niños jugando en una playa bajo un día de sol.

No hay antecedentes de las otras categorías del certamen.

Aparte se organizó un concurso de Música, por parte del Consejo Superior de Letras y Bellas Artes de la Universidad de Chile, aumentando el monto de dinero de los premios por aporte del Ministerio de Instrucción Pública; las categorías eran himno, cantata y composición orquestal. Al igual que las menciones del anterior evento,



Cerro Santa Lucía desde calle Merced. Lugar de refacciones, en vista a las fiestas del Centenario, tanto en su entorno, como en sus paseos y terrazas.

Fotografía: David Saco (1999).

tampoco es posible conocer la suerte de esta justa, ni menos aún saber sus resultados.

3. Los cambios de la ciudad de Santiago.

En febrero el Municipio de Santiago, encabezado por su Primer Alcalde, Ignacio Marchant Scott, había decidido empezar una serie de expropiaciones tendientes a mejorar el aspecto de la ciudad. Es una muestra de todas las iniciativas que se llevaron a cabo con

⁵² Vial, *Op. cit.*, *passim*.

motivo de dar un marco adecuado a las fiestas de septiembre.

La meta era "hacer más interesante la capital para los chilenos y extranjeros que la visitarán en septiembre"⁵³. Estas medidas empezaron en lo urbanístico y terminaron en detalles de servicio público.

Los cambios en las calles fueron traducidos en su ensanche, o prolongación. Se prolongó la Avenida Matta hasta el Parque Cousiño, de modo de darle un nuevo y más expedito acceso a este tradicional (ya entonces) recinto de las fiestas populares de septiembre. Se crearon las calles que unirían la Alameda con el Bellas Artes, aislándose el Cerro de Santa Lucía, actuales José Miguel de la Barra, Santa Lucía y Victoria Subercaseaux, apertura motivada por la misma razón de facilidad de acceso al edificio de la Exposición de Bellas Artes, orgullo tal que se llegó a cubrir las calles vecinas con arena y así evitar que se ensuciaran los pisos del Palacio.⁵⁴

El Cerro de Santa Lucía no solo fue aislado, sino que se desmontó en una de sus terrazas un teatro popular que salía hacia Merced, a fin de crear una escalinata de mármol para los paseos y un acceso digno para un lugar de futuras fiestas; de las calles cercanas se sacó un ferrocarril a cremallera (sic).

Este sector era el más atendido, por la solemnidad que daba al espacio el parque y el Palacio de Bellas Artes; incluso se pensó para no afeár el ambiente "...cubrir con pinturas las fachadas de los ranchos infectos del costado sur del Palacio...pues así

se hace en Europa"(sic)⁵⁵.

Lo más espectacular sin duda fue la iluminación eléctrica de la urbe, con faroles con escudos argentinos, y luces cuyos trabajos



Club de Septiembre iluminado por las noches del Centenario.
Fuente: Castedo (1984).

53 "La transformación de Santiago", *El Mercurio*, Santiago, editorial del 4 de febrero de 1910, pag. 3.

54 Miguel Laborde, *Santiago, lugares con Historia*, 1ª ed., Santiago, 1990.

55 "La Exposición del Bellas Artes y sus alrededores", *El Mercurio de Santiago*, 26 de junio de 1910, pag.3.

fueron muy lentos. Producto de un acuerdo entre la Alcaldía y la Empresa de Tracción Eléctrica, los tranvías alimentarían las luces. Estas se encendieron del 15 al 22 de septiembre, iluminando especialmente la Plaza de Armas, los paseos del Cerro Santa Lucía, la Alameda por medio de arcos que cruzarían sus veredas, tres focos por cuadra, quedando sus veredas a luz de gas; los edificios del Club de la Unión y el de Septiembre, Gath y Chávez recién inaugurado, el Colegio de los Padres Franceses, los bancos, la Embajada de Argentina, la Estación Central, la Iglesia de las Agustinas, los Tribunales de Justicia, el Teatro

Municipal y por supuesto La Moneda y sus patios. Todo reducido al sector céntrico de la ciudad, o a los hitos públicos. De todos modos las calles estaban bajo luz de gas, con adornos brillantes en las fachadas de las casas, con lemas alusivos a la Patria, siendo notable en los barrios de la aristocracia, como en calle Ejército, la iluminación de la torre de la Iglesia de San Lázaro, de gran altura, todo un hito urbano entonces y hasta el día de hoy.

El espectáculo es posible de ver en algunas fotografías, que si bien es cierto no muestran gran claridad, si testimonian la novedad de estas iniciativas, y el gasto que llamaría la atención pública, llegándose a criticar este "derroche". "Nadie puede justificar la necesidad de una iluminación tan fastuosa para la ciudad, que no está en

correspondencia con la belleza de nuestras calles y paseos"⁵⁶. Santiago se vestía de gala.

Las nuevas adquisiciones eran junto al Palacio de Bellas Artes del Parque Forestal, la Estación Mapocho, obra también de Jequier, pensada para ser inaugurada para el Centenario, pero debido



Monumento donado por Francia (detalle).
Fotografía: David Saco (1999).

56 *El Ferrocarril*, Santiago, 1 de septiembre de 1910, pag. 1.



Monumento de la colonia francesa visto de frente.
Fotografía: David Saco (1999).

al atraso de las obras solo realizado en 1912. Dentro de esta categoría es posible nombrar a los monumentos regalados por las colonias de extranjeros en Chile, levantados con el aporte de las agrupaciones que querían dar a Chile una señal de cariño y agradecimiento por la recepción dada.

En la actualidad es posible apreciar algunos de ellos. La Plaza Francia, cuyo monumento frente al Museo de Bellas Artes es fruto de la donación de la colonia gala, obra de H. Gressi y Simón González, representa un himno a la libertad y a las bellas artes, acorde al entorno donde se ubicaría.

La escultura donada por la colonia italiana estaría ubicada cerca de la Estación Pirque de trenes, en la actual Plaza Italia. Obra de Negri, fue fundida en su totalidad en Chile, y representaba a un león guiado por un ángel que porta una antorcha. Lamentablemente ha sido alterada su ubicación, debido a las obras del Metro, y más aún su pedestal, que poseía aplicaciones que daban un conjunto al cuerpo completo del monumento, más la llama de la antorcha. Como detalle se puede señalar que el costo de esta escultura fue tal que su pago hizo imposible la participación de la colonia con un pabellón propio en la Exposición de la Quinta Normal.

Los españoles residentes también levantaron su obra, a cargo de Antonio Coll y Pi, la cual es un monumento al poeta Ercilla, quien cantase a la raza araucana. Representa a un Ercilla meditabundo, coronado por un laurel sostenido por una joven araucana, escultura sostenida por una armónica base pétrea. Su ubicación sigue igual, en la entrada principal del entonces al Parque Cousiño, hoy Parque O'Higgins, cerca de los antiguos barrios elegantes de la ciudad, en un recorte circular que permitía el paso de los carruajes de antaño, y hoy, actuales automóviles.

Los suizos, si bien no eran muchos, también se hicieron



Monumento donado por la colonia italiana.
Fotografía: David Saco (1999).

eco de estas donaciones, pidiendo levantar un monumento en la Avenida Brasil, con la Alameda, en una plazoleta de refugio dentro del paseo tradicional. Representa a un león que con una garra rompe sus cadenas, y con la otra sostiene un escudo chileno. Hoy está al frente del Colegio de los Sagrados Corazones del Arzobispado, faltándole un detalle a su cola.

Los ingleses levantaron el suyo pero no en Santiago, eso se verá al tratarse el festejo en Valparaíso.

La famosa Fuente Alemana fue el regalo de Alemania para el Centenario, eso sí, algo retardado, ya que se inauguró sólo en 1912. En el año de las fiestas, en prensa se leía que el Imperio Alemán se

pronunciaría por medio de la donación de columnas meteorológicas horarias, a ser puestas en ciudades y lugares públicos importantes, sin mencionar la emblemática fuente.⁵⁷



También hubo proyectos y monumentos que no se realizaron o no se mantuvieron en el tiempo, pero que sí fueron inaugurados en su "primera piedra" con ceremoniosos discursos y honores.

Entre los proyecto fallidos estaba el que contemplaba reforestar el San Cristóbal, por esos años sin grandes áreas verdes; el hacer navegable el río Mapocho, construir un nuevo Palacio Presidencial, complementar La Moneda hasta la Alameda, entre otros. Los monumentos levantados, pero luego retirados fueron los de la colonia otomana y siria, uno dedicado a Manuel

Monumento de la colonia Suiza en Chile.
Fotografía: David Saco (1999).

⁵⁷ Véase *El Mercurio*, Santiago, durante junio de 1910.



Fuente Alemana, donada por Alemania e inaugurada en 1912. Fotografía: David Saco (1999)

Rodríguez por los otomanos en frente de la Estación Mapocho, y el otro a la República en el Cerro Santa Lucía. La razón de su desaparición la da un testigo de primera fila: Benedicto Chuaqui: "lástima grande fue el hecho que mis compatriotas fueron víctimas de su experiencia para apreciar estas obras, y de la falta de seriedad de los escultores, pues esos monumentos resultaron unos verdaderos mamarrachos que la autoridad edilicia hizo retirar después, con justa razón, de esos destacados sitios de la ciudad"⁵⁸

Menos suerte tuvieron obras de las que se colocó su primera piedra, pero que jamás se levantarían. Es el caso de esculturas a Camilo Henríquez en Plaza Brasil, a Zenteno en Plaza Ecuador, o en San Diego; a la Paz frente al Portal Edwards, o un Arco del Triunfo al Ejército en la Alameda frente a la Iglesia de San Francisco. Caso aparte es el monumento proyectado a la Independencia en Maipú, una pirámide monumental en donde actualmente se encuentra el Templo Votivo, que fue solemnemente inaugurado en "primera piedra" por los

58 Benedicto Chuaqui, *Memorias de un inmigrante*, 1ª ed., Santiago, 1995.

presidentes de Chile y Argentina juntos, sin ver jamás la luz.

C. Los días de celebración.

“Va tomando el Centenario y las fiestas, con todas sus historietas, un colorido de la corte de Versalles, bajo el reinado de Luis XV”⁵⁹. Esta frase, anotada por Carlos Morla el 12 de septiembre nos da la pauta para empezar a tocar los hechos, ya que era el día 12 el señalado para su comienzo.

Se ha optado por separar las fiestas oficiales, con carácter de Estado de las privadas, donde caben tanto las de particulares de la aristocracia como las manifestaciones populares.

12 de septiembre.

Es la fecha marcada para dar el vamos a las fiestas oficiales. Todo estaba preparado o con los últimos detalles a realizar. Santiago estaba adornado con arcos triunfales en sus calles, las fachadas de las edificaciones tenían adornos alusivos a la historia nacional, al igual que las vitrinas del comercio público. El ambiente estaba como hechizado, con una alegría que aumentaría día a día a medida que se acercaba la culminación de la avalancha de entusiasmo, el 18 de septiembre.

“Las calles desbordan de gente, los clubes se ven repletos, todos los semblantes traducen la más sana y enfática alegría, y hasta la atmósfera parece tomar parte en la algazara: azul, tibia, aromática, saturada de este perfume que trae consigo la primavera”⁶⁰

El día partía con el embanderamiento general de la ciudad, tanto con banderas chilenas como argentinas, vendidas en las calles y elevadas sobre balcones y edificios. El emblema transandino tenía su motivo, pues ese era el día en que arribaban a la capital el

59 Morla, *Op. cit.*, pag. 264.

60 Morla, *Op. cit.*, pag. 260.

Colegio Militar Argentino, con oficiales y cadetes, su misión era participar en los festejos y acompañar al primer mandatario de su país, quien llegaría días más tarde.

Su recepción fue notable, con las calles atiborradas de gente que entusiasmada daba la bienvenida a los invitados lo cual marcaba el inicio de lo largo tiempo esperado. Desfilaron los militares argentinos desde la Estación Central por la Alameda, pasando frente a La Moneda, para luego hacer lo mismo frente a la Embajada de su país, en calle Ahumada; retornando otra vez por la Alameda marcharon hasta su hospedaje, en la Escuela Militar chilena, en calle Dieciocho al final. Serían luego agasajados por el Club Militar.

Por la tarde presentaban al Vice-Presidente las delegaciones sus credenciales, en un ceremonial inventado por Morla para la ocasión.

Ya en la noche tuvo lugar la primera función de gala del Centenario, para celebrar a las delegaciones llegadas.

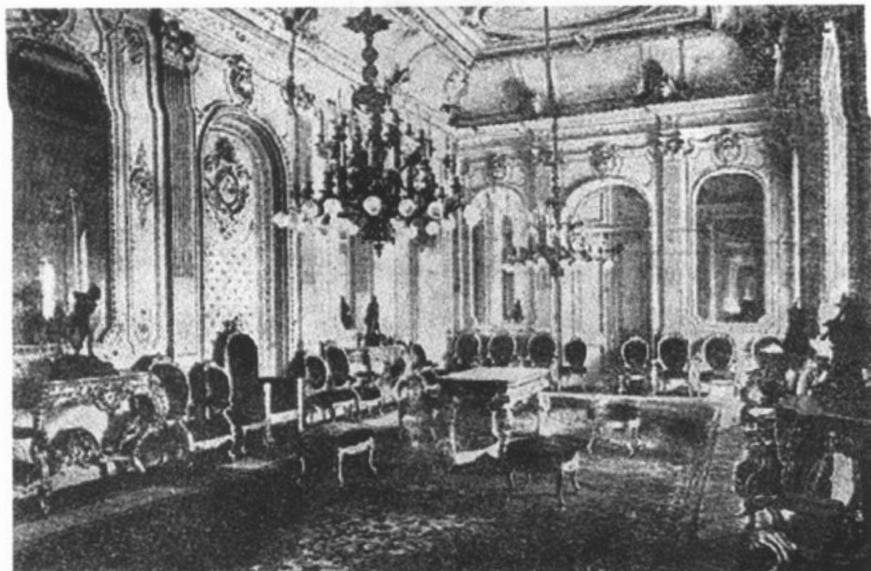
Vemos cómo los espacios son los mismos que utilizaba la clase alta de la ciudad, conociendo sus códigos de espacio dominado, como las funciones del Municipal, donde recibían como en "casa" a los extranjeros; en el sentido de ser ése un escenario habitual de sus intereses y vida cotidiana, a pesar de ser esta vez un ritual más solemne y elegante que el tradicional.

13 de septiembre.

Por la mañana partió una comitiva de Estado, con los invitados presentes, más secciones del Ejército chileno, su alto mando, y los cadetes argentinos, por tren hasta Maipú, donde sería inaugurada una columna que recordaba la batalla librada en dicho lugar. De ella en la actualidad nada se sabe.

En la tarde tuvo lugar un evento muy especial, por el sentido restringido que tendría hoy día. Por largo tiempo se había preparado un torneo de esgrima, el cual se realizó en la Casa

Consistorial de Santiago, el cual terminó con un té ofrecido por los organizadores. Cabe recordar que la esgrima no era deporte de cualquiera, siendo en 1910 afición de caballeros, como era común en Europa.



Salón de Recepciones del
Palacio de la Moneda en
1910.
Fuente: Poirier (1910).

Naval del día siguiente. Por tal motivo era necesaria la presencia de todo el Ejecutivo más las delegaciones, que seguían llegando y presentando sus credenciales el mismo día en que debía partir el Sr. Figueroa Larraín hacia el puerto.

Antes del embarque en tren, tuvieron lugar las ceremonias finales de presentación de credenciales de Brasil, Bolivia, Uruguay, y España. Estas eran relativamente largas, pero sí muy estudiadas, solemnes y puntuales.

Los problemas surgieron al perderse dos delegaciones.

La primera, de Bolivia, la cual Morla salió a buscar de forma urgente al no encontrarla en ningún salón del Palacio Presidencial, hallándoles tranquilamente de paseo por la Alameda en agradable charla; les hizo regresar con prontitud, sin saber que algo peor le esperaba.

España era el último país en pasar ante Figueroa, para luego partir él hacia Valparaíso, pero antes debía hacer su entrada la embajada del Uruguay. Lamentablemente ésta estaba atrasada, por lo que se pensó dejarla para otro día a la vuelta del puerto. Sin embargo apareció tarde,

Europa.

Aquí aparece un detalle que raya en lo simpático y que demuestra la alta improvisación que el programa ofrecía, produciéndole dolores de cabeza a nuestro ya citado sr. Morla. A las 6 de la tarde partía un tren especial hacia Valparaíso, en donde se llevaría a cabo la Revista

pero preparada con las cartas de acreditación en las manos, justo cuando era el turno español. No se podía dejar a los embajadores esperando, no había más tiempo, y España se acercaba en un carruaje por calle Moneda. Morla en un raptó de inspiración toma a los uruguayos, los enfilea junto a sí, para luego abordar el vehículo español en la esquina de Morandé, abrir sus puertas e introducir dentro, sin aviso, a los uruguayos.

Así arribaron ambas embajadas juntas y apretadas frente al primer mandatario, quien no sabía nada de lo que había pasado, y comentaba inocentemente este acto "democrático" de dos delegaciones en una.

Se logró llegar a tiempo a la Estación Central, y de ahí al puerto.

14 de septiembre.

Revista Naval en Valparaíso, que a pesar de ser una fecha oficial, será tratada al tocarse el tema de las fiestas en el puerto, muy comprometido con esta acción naval.

15 de septiembre.

Se inició el día con una actividad de los escolares, quienes fueron desfilando frente al monumento a O'Higgins, en la Alameda, para luego ser bendecidos sus estandartes de colegio.

Por la tarde se llevó a cabo la tan preparada Revista de Gimnasia, la cual era un punto de gran importancia en los festejos. En ella participaron los cadetes chilenos, los argentinos, y colegiales de Santiago. Hubo, además, una demostración de los cadetes alemanes presentes. Se concretó en el Club Hípico, sede de grandes citas ese mes. Su puesta en marcha, aplaudida por toda la sociedad, obedeció a la moda por los deportes, que daban carácter al caballero chileno; modo que venía desde Europa, en especial desde los países sajones, y

que había sido rápidamente adoptada por la aristocracia nacional; la actuación de los militares era consecuente, por ser parte de su preparación la actividad física, lo cual se demostró con orgullo esa tarde. Las manifestaciones consistieron en esquemas gimnásticos, y ejercicios varios de fuerza, velocidad y resistencia.

Con posterioridad hubo otra actividad que involucraba a los ejércitos, un raid militar, cuya naturaleza desconocemos y la cual no fue casi cubierta por la prensa de entonces.

Al caer la tarde, en especial pasadas las 18 horas, se encendieron por primera vez las iluminaciones eléctricas especialmente preparadas para la ocasión; el resultado fue más bien desilusionante⁶¹, pero formó parte del espectáculo público de los

festejos.

Ya en la noche hubo fuegos artificiales en el Parque Forestal, para luego trasladarse la acción al Teatro Municipal, donde se realizó una nueva función de gala de ópera, con motivo de rendir honores a las delegaciones que seguían llegando.

Pero aún faltaba el invitado

especial, y más esperado, quien llegaría el día siguiente.

16 de septiembre.

A las 11 de la mañana estaba toda la Comisión de festejos, el Vice-Presidente, los ministros, los presidentes de las Cámaras,



Uno de los desfiles durante las fiestas. Nótese el Escudo argentino junto a las banderas chilenas.

Fuente: Castedo (1984).

61 Vial. *Op. cit.*, *passim*.

el cuerpo diplomático y la jerarquía de la Iglesia en la Estación Central, esperando el arribo del Presidente argentino, Figueroa Alcorta. Al estar ya en suelo capitalino se oyeron 21 cañonazos desde el Santa Lucía, las campanas de las iglesias empezaron a repicar, para luego terminar con salvas de infantería. Contribuían al ambiente, los vítores y banderas del pueblo común y corriente, que asistía como observador de este espectáculo cívico - militar.

Al pasar por las calles la caravana de coches con la delegación argentina, compartiendo carruajes con sus congeneres chilenos (los ministros con ministros, las damas con las damas) eran aclamados por la ciudadanía, incluso con flores que caían por los balcones de las casas.

El banquete de recepción oficial se llevó a cabo a las 20:30, en un iluminado Palacio de La Moneda.

Para la noche la colonia alemana, junto a su delegación preparó un desfile de antorchas para la juventud santiaguina, el cual partió del Liceo de Aplicación en calle Cummings, pasando por La Moneda, Estado, Merced, y luego hasta el Mapocho. Las antorchas fueron comunes en las fiestas, en especial en las regiones donde la presencia alemana era fuerte, como es el caso del sur chileno, obedeciendo a una tradición de años en ese país.

17 de septiembre.

Un día antes de la "gran fecha", el aire estaba completamente cargado de alegría y sentimientos patrióticos.

Sin embargo, la jornada fue relativamente tranquila, en espera de los acontecimientos del día posterior.

Por la mañana hubo un acto solemne de la Universidad de Chile en honor de las autoridades, siendo ésta la única participación como institución de esta Casa de Estudios en los festejos oficiales. Ya antes en la prensa se había leído la preocupación por la aparente falta de interés y auto marginación de la Casa de Bello de las fiestas

nacionales, la cual parece no haberse oído del todo.⁶²

En la tarde tuvo lugar el festejo del sistema de Estado reinante en Chile, ocasión en que se afirmaba su potestad en la nación, haciéndolo patente a las delegaciones extranjeras. A las 16 horas el Salón de Plenarios del Congreso Nacional abrió sus puertas a todas las delegaciones para asistir a un acto único, pleno de discursos, donde hablaron el Presidente del Senado, un senador, un diputado, más un senador y diputado argentino, un parlamentario representante de todas las delegaciones presentes en el acto. Este verdadero "Canto al Parlamentarismo" terminó, tras afirmar las ideas políticas de predominancia de este orden en Chile, con un té en los salones del edificio.

Al anochecer se repitieron los fuegos artificiales, ahora en calle Independencia, los desfiles con antorchas en la Plaza de Armas y en la Plazuela que estaba frente a La Moneda. Esto último daba un espectáculo de luz y color al banquete oficial dado por el Vice - Presidente chileno a las embajadas.

18 de septiembre.

El día más esperado llegó con aires preparados de antemano. Todo debía lucirse y mostrar lo mejor del país a los periodistas que habían venido del extranjero, junto a los representantes de sus tierras.

Antes, en la recepción ofrecida a los periodistas extranjeros, en el Teatro Royal, el poeta chileno, Carlos R. Mondaca hacía patente la razón de la invitación hecha con tanta anticipación:

"Peregrino que subes por la senda escarpada
Chile mira el esfuerzo de su primera jornada
y tranquilo, a la sombra de su inmensa floresta,
llama a todos los pueblos a celebrara la fiesta."⁶³

62 "La Universidad en el Centenario", *El Mercurio*, Santiago, 15 de agosto de 1910, pag. 3.

63 Alfonso Calderón, *Cuando Chile cumplió 100 años*, 1ª ed., Santiago, 1973, pag. 60.



Acto oficial de las fiestas.
Colocación Primera Piedra
monumento en Maipú.
Fuente: Calderón (1973).

La fiesta ya había llegado con sus alegres colores, la razón para celebrar: Chile mismo.

El 18 comenzó muy temprano, las 12 de la noche. Empezando el día, se oyeron una salva de cañones y las campanadas de las iglesias de Santiago saludando los cien años del país. Toda la población, de este modo, se enteraba que estaba en sus

calles el motivo de la fiesta. Todo lo esperado estaba por mostrarse en público.

A las 9 horas de la mañana se llevó a cabo el acto más espectacular de todos los festejos. Se realizó un desfile de tipo recordatorio, es decir, se representó al ejército vencedor de la batalla de Maipú, en el lugar de los hechos, con los uniformes de la época, los cuales entrarían luego a la ciudad de Santiago encabezados por el mismo San Martín. El acto concluyó con la primera piedra del nunca levantado monumento a la Independencia, y un coro de niños de las escuelas de la zona, quienes entonaron los himnos de Chile y Argentina.

En la tarde, trasladadas las autoridades desde Maipú al centro de la capital, se daba inicio, a las 14 horas, al tradicional Te Deum en la Catedral. En este sitio tuvo lugar un amargo sinsabor a los organizadores, en especial a nuestro citado Morla, ya que el Nuncio Apostólico, Monseñor Enrique Sibilla, tuvo un arranque de orgullo en la misma Catedral Metropolitana, debido a sentirse desplazado en su puesto dentro de la ceremonia. En Chile es tradición que el Embajador de San Pedro sea considerado, en vista a su dignidad, como el Decano del cuerpo diplomático en la nación. De este modo su puesto es de honor e importancia de primera línea en el ceremonial oficial. En la Catedral de Santiago, para Monseñor Sibilla, su puesto no estaba



Final de la carrera
Gran Premio del
Centenario,
el 20 de septiembre de
1910.
Fuente: Calderón (1973)

acorde a su dignidad, por lo que dio su opinión ante ello, y al no recibir mayor respuesta tomó la iniciativa de dejar el edificio minutos antes de iniciarse el acto litúrgico. No se sabe que ocurrió; la distribución de puestos estaba claramente definida desde antes, y nadie parecía haber reparado en este atentado a la dignidad pontificia, por lo que no se puede acusar a la imprevisión, ya tan recurrida al observar las fiestas. Es primordial recordar que se estaba aún en fecha de luchas, algo alicaídas tal vez, pero siempre presentes entre los defensores de la Iglesia y quienes deseaban una postura más laica, o abiertamente contraria a ésta en la sociedad.

Por la tarde, la Municipalidad de Santiago había organizado un *Garden Party* en una terraza del Cerro Santa Lucía. De ahí, en "carruajes de gala" las comitivas se trasladaron a pocas cuadras, al Teatro Municipal, para entrar al compás de los distintos himnos nacionales a presenciar otra función de gala, esta vez la ópera Aída.

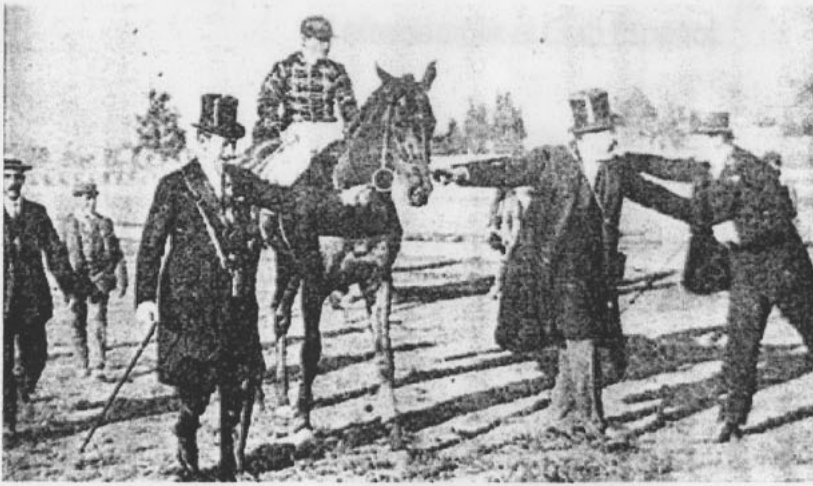
Terminaba el día con fuegos artificiales desde el Santa Lucía.

Al mismo tiempo el pueblo celebraba a su modo, con fiestas organizadas para ellos, a su sentir.

19 de septiembre.

El día estuvo marcado por ese aire marcial que aún hoy se hace presente en ese día de celebraciones.

En la mañana, antes de la cita oficial en el Parque Cousiño, la primera dama de Argentina visitó a los enfermos del Hospital del Salvador, aún en pie hoy día. Este acto rompe todo los esquemas de las fiestas, ya que es la única ocasión en que parecen romperse las distancias y barreras que rodearon a las delegaciones, encerradas en sus eventos solemnes, y un pueblo distante, sufriente, al cual no se le dio mayor papel en las fiestas; podían celebrar, eso sí, pero separado de las clases elegantes. Sin embargo, recordemos que se trató de una dama extranjera. La primera dama chilena no parece haber



Final de la carrera
Gran Premio del
Centenario,
el 20 de septiembre de
1910.
Fuente: Calderón (1973).

Militar del Centenario.

Esta estuvo marcada por la solemnidad y marcialidad de las fuerzas chilenas. Desfilaron las ramas del ejército chileno delante de todas las delegaciones.

Pasada la hora militar hubo una serie de banquetes durante todo el día, destacándose el ofrecido por el Presidente de Argentina a su anfitrión chileno. Este le correspondió, esa misma noche, con una recepción en su honor en su propia casa.

20 de septiembre.

Las actividades se realizaron este día en el Club Hípico, donde hubo un almuerzo en honor a las delegaciones extranjeras por parte del Estado.

Terminado éste, a las 14 horas, con 30 minutos, se iniciaron las carreras, todo espectáculo para los invitados.

El premio principal del Centenario se disputaba entre variados caballos, siendo los favoritos los argentinos. Pero hubo aquí un revés, pues mientras nadie se lo esperaba ganó el gran premio un caballo chileno: "Altanero", trayendo gran regocijo al público presente y, por supuesto, a sus dueños, quienes ganaron 40.000 pesos, más una copa de oro como recordatorio.

El día cerraba con otra serie de banquetes, destacándose

llevado un mayor papel en las celebraciones oficiales.

A la hora de almorzar el Ministro de Guerra de Chile había organizado en el mismo Parque Cousiño una recepción a las delegaciones militares argentinas. Esto como un preámbulo al espectáculo a montarse, la Gran Revista

el ofrecido por el Club Español.

21 de septiembre.

En la mañana se realizó un Torneo Hípico militar en el Club Hípico, que duraría hasta el día siguiente.

Era, además, el día de la despedida del gran invitado a las fiestas; dejaba el país el Presidente de la República de Argentina, no sin antes recibir de parte de su homólogo chileno un banquete de despedida.

Si la llegada de la delegación transandina fue apoteósica, su despedida no lo fue menos, ampliamente descrita por la prensa, la más entusiasmada por su presencia en nuestro suelo.

Por la noche, el cuerpo de Bomberos de Santiago estaba a cargo de realizar una fiesta en el Club Hípico, la cual, paradójicamente, terminó con un espectáculo de fuegos artificiales.

22 de septiembre

Las fiestas ya se despedían; ese día marcaba el término del programa oficial. Se continuó por la mañana con el Torneo Hípico Militar, dando paso en la tarde a la inauguración, atrasada, de las exposiciones de Bellas Artes y la retrospectiva Histórica.

El día, y las fiestas terminaron con la Feria del Centenario, organizada por la colonia francesa de Santiago, la cual montó dicha feria en el Parque Forestal, cerca del monumento regalado por ellos en ese lugar día antes.

El resto del mes.

Fue el tiempo de la revisión, del análisis. Las fiestas del Centenario fueron favorablemente evaluadas por todas las delegaciones, lo cual consta en las publicaciones de prensa, destacando

la buena imagen que Chile había dejado en ellas.

Para matizar un poco este ambiente que estaba marcado por la autorreferencia elogiosa, daremos cita al autor más crítico de la fecha: el Dr. Valdés Cange.

Para él las fiestas fueron una fecha de autocomplacencia pura.

Más que ser una fiesta nacional se realizó en septiembre un acto premeditado, tendiente a dar la imagen de un pueblo culto, sobrio, ejemplo de civismo, preparado para la democracia y respetuoso de las instituciones. Un "espejo milagroso de virtudes en que deben mirarse todos los pueblos que aspiren a ser grandes".⁶⁴

Pero ese sentimiento de maravilla frente a la propia grandeza tiene sus bemoles, ocultos casi a propósito, según el autor.

Valdés pensaba que las fiestas habían costado al Estado unos 8.000.000 de pesos (distantes de las cifras reales), con el único motivo real de obedecer a los intereses creados por el Congreso Nacional, quien no tardó en pasar con traje de fiesta sobre los cadáveres de dos presidentes.

Y respecto a la actitud mostrada por la sociedad, la clasifica como culpable de cierta ingenuidad, al ir preguntando los anfitriones, en medio de las celebraciones, a los invitados extranjeros sobre lo que realmente opinaban frente al Chile que se les mostraba. La respuesta siempre sería la más positiva, fruto de la educación y las circunstancias, además de ser la más esperada.⁶⁵

Es cierto que las opiniones de Valdés Cange caen en las pasiones, sin término medio, pero son, a la vez, la única crítica recogida frente a las celebraciones recién pasadas. Pues para todo Chile fue esa una fecha de excelencia y grandeza.

Incluso pasada la efervescencia, en *El Mercurio* de Santiago puede leerse la siguiente frase: "El Centenario ha venido a sacarnos de una sacudida del pesimismo resignado en que estábamos vegetando y a pesar del cual el país sigue avanzando con indiferencia de sembrador"⁶⁶. Levantó el ánimo de un cuerpo social acostumbrado

64 Valdés Cange, *Op.cit.*, carta 1ª.

65 *Ibid.*

66 Emilio Rodríguez Mendoza, "Después del Centenario", *El Mercurio*, Santiago, 22 de septiembre de 1910, pag. 3, cols. 3, 4 y 5.

a un sentimiento de crisis, oculto pero presente. Semejante al canto del cisne antes de morir.

De los festejos oficiales se trasluce cómo el pensamiento de las clases dirigentes abarcaba los más distintos mundos. Sus cánones se adoptaban y acondicionaban según el momento lo necesitase.

Están presentes en el Centenario actividades centradas en la diversión, el esparcimiento, el lujo y por sobre todo, el mostrarse. Códigos de comportamiento de la sociedad chilena en esa época.

Este mostrarse es omnipresente: en banquetes, cenas, actos, en cada situación del Centenario. El motivo principal era hacer notar las autoridades e invitados a un público ansioso de ver.

Es peculiar el fenómeno de un grupo humano cuyo mundo y perspectiva del mismo esté tan centrado en lo que entra por los sentidos, en especial por la vista, más allá de cualquier intención de racionalizar la realidad y los estímulos recibidos constantemente. Las imágenes, así, tenían un poder tal que los actores de estos "cuadros" estaban inmersos, y compartían la "magia" que parecía rodear al ambiente de fiesta, lleno de luces y protagonistas.

También destacan las constantes ocasiones en que las comidas son parte medular de las fiestas. Este punto debería ser analizado por expertos, ya que debe encerrar todo un sistema de códigos de comportamiento de las relaciones humanas.

Chile, como un sujeto común, invitó a comer al amigo, a quien tenía cercano, o a quien deseaba agradar. Por ejemplo, fuera de los ceremoniales, Figueroa Larraín invitó a los diplomáticos a un homenaje en el Café Torres, opción tomada por su elegancia y comida.⁶⁷ Daba así un espacio singular a la cercanía y casi-camaradería.

En las fiestas oficiales, y en las privadas también, los banquetes, el acto de comer, fue levantado a niveles de gran rito social,

de espacio propio de relaciones humanas, desarrolladas sobre una mesa dispuesta. De las listas de comidas solo se ha podido encontrar la siguiente carta, sin cita alguna respecto a quien la elaboró, ni menos a que ocasión específica de los festejos oficiales correspondía. Sin embargo, debido al carácter elegante de sus nombres, ingredientes, y la cantidad de platos muestra que, sin duda debe haberse realizado en un banquete oficial de gran importancia en los festejos.

Esta cena consistía en :

"Caviar d'Atrakan en Block

Velauté aux Amandes

Congre Sauce Hollandaise

Poulet Demi - deuil

Tournedos Rossini

Dinde roti au jus

Salade Russe

Asperges en Branche Sauce Mousseline

Sara Bernhardt"⁶⁸

No es necesario remarcar el sentido de los alimentos citados, menos aún su procedencia, o la influencia que muestran. Hoy sería vista como curiosidad una cena francesa en una fiesta chilena, pero responde a los modelos culturales de entonces.

C. Los festejos privados y populares.

Se han de tratar aparte debido a su no contemplación en las fiestas oficiales, en el caso de las fiestas privadas; o su explícita realización como "festejos populares", en el segundo caso.

Los privados, realizados especialmente por la clase aristocrática, la cual no podía desaprovechar la oportunidad para lucir en las celebraciones; eran las estrellas de los festejos solemnes. Pero aparecía en las fiestas como masa, como cuerpo compacto, sin

distinciones entre sus diferentes miembros.

En un mundo en el que se competía por aparecer en las primeras líneas de la sociedad, y donde el lucirse y mostrarse en público, eran parte de la cotidianidad, es consecuente que aparezcan mentes que aprovechen esta coyuntura para marcar su propia identidad, levantarla por sobre el resto, y mostrar a todos los "pares" cuán partícipe del alto mundo diplomático se podía llegar a ser. Considerando éste como la cima de la distinción social, rodeado de nobles de títulos verdaderos.

Tanto familias acomodadas, como los distintos clubes de la capital organizaron por su cuenta sus propios festejos, donde eran convidados los mismos protagonistas de las fiestas oficiales: las delegaciones extranjeras, quienes eran foco de disputa en cuanto a invitaciones.

En el caso de las fiestas populares, éstas fueron pensadas de acuerdo a sus destinatarios, separando bien los dos mundos, uno de bailes y recepciones, el otro de esparcimiento para el pueblo. A cargo de la Municipalidad en su mayoría, éstas reducía al pueblo llano a un simple partícipe de la alegría que reinaba en el aire, sin asumir nunca un rol protagónico en esos días.

1. Las fiestas privadas.

Hubo de dos tipos: las de familias, y las de instituciones.

En el ámbito familiar, cada familia de Santiago que se considerase a si misma como partícipe de la más alta clase, y que se tuviese por distinguida, sacaba a lucir sus mejores galas. En un principio se habían abierto las puertas para recibir a los extranjeros, cumpliendo con un notable papel de anfitriones.

Más esto no era suficiente. Se debía pasar a la historia social, marcar la identidad, y por ende, agasajar por su cuenta a las delegaciones foráneas.

Para el CENTENARIO

LAMPARAS á gas para comedores, salones y demás piezas.

FAROLAS á gas para pasadizos.

GANCHOS de pared á gas.

QUEMADORES invertidos "SIN RIVAL", y "etro para incandescente.

DESDE LA CLASE BARATA HASTA LA MAS FINA

ACABA DE LLEGAR GRAN SURTIDO EN LA

LAMPARERIA JUAN LUMSDEN

CALLE ESTADO 170

Aviso que muestra el alto interés de la población en la fecha.

Fuente: *El Mercurio de Santiago* (1910).

extranjeras en Santiago, y realizado con gran lujo durante la noche del 17 de septiembre, después de los actos oficiales, siendo así un preámbulo del día siguientes, centro de los festejos.

El Club de la Unión tuvo su propio programa, centrado en una gran recepción, a la cual asistieron todos los poderes públicos y delegados extranjeros, con el presidente argentino como foco de atención. La fiesta fue ideada por su presidente, Salvador Izquierdo Sanfuentes, esposo de la famosa Delia Matte, genio y figura de esos años.

Pasados los días de mayor expectación, estas recepciones se repitieron en menor escala y en torno a las distintas embajadas.

Se pueden sumar las variadas invitaciones a banquetes, tanto de personalidades chilenas (políticas y de la sociedad) y a los embajadores, como banquetes de éstos a las autoridades chilenas en respuesta a su hospitalidad.⁶⁹

2. Las fiestas populares.

Menos atendidas, pero no las menos patrióticas.

Al parecer, el pueblo común debía conformarse con ser mero espectador de todo el espectáculo montado para las fiestas." El público de ojos inquietos no cesaba de comentar la calidad de los carruajes, de las personas y de los caballos"⁷⁰. Esta frase está citada

⁶⁹ Esto consta en las páginas sociales de los periódicos, donde se daba noticia de la organización de un banquete o recepción, el motivo, sus organizadores, lugar y hora de este, más una lista de los invitados a ellos.

Véase *El Mercurio de Santiago*, septiembre de 1910.

⁷⁰ Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del Centenario*, 1ª ed., Santiago, 1968, pag. 57.

respecto a lo visto por un testigo de la actitud del pueblo frente a los personajes que desfilaban en su presencia, camino al Te Deum del 18 de septiembre.

Esta tónica podría haberse continuado durante todo septiembre.

Sin embargo, siempre el pueblo ha celebrado septiembre como su fiesta, con sus propios códigos y espacios, ideados y creados por ellos. "En esos tiempos el pueblo invadía el Parque Cousiño, en cuya pradera llana se solazaba durante tres días y tres noches."⁷¹

Sin duda se hace referencia a las características fondas, que desde largo tiempo atrás se instalaban en ese lugar, y que constituían parte del paisaje típico de la fecha, con "...aire de cuecas, borrachos y de chiquillos de septiembre."⁷²

Las fondas estaban ubicadas en torno al Parque Cousiño, en los alrededores de la Quinta Normal, cerca de la Estación Central, del Matadero, Avenida Matta y Macul.

Y si siempre las cuecas, en cuanto a sus letras, han sabido responder a los temas de moda, o a la realidad en que nacen, las del Centenario no lo fueron menos fieles al momento.

De las cuecas del Centenario se ha podido rescatar la siguiente cuarteta:

" A ver nuestro Centenario
han venido los vecinos,
de Bolivia y Ecuador,
brasileños y argentinos."⁷³

Los festejos populares estuvieron organizados por la Municipalidad de Santiago, y destinadas a la diversión de la población común de la urbe.

71 Edwards Bello, *Op. cit.*, pag. 161.

72 Edwards Bello, *Op. cit.*, pag. 131.

73 Sonia Pinto y Adolfo Gutiérrez, *La Cultura Chilena, 1850 - 1920*, 1ª ed., Santiago, 1997, pag. 141.

Desarrollados en paralelo a los festejos oficiales, estuvieron lejos de acercarse a ellos, siendo más sencillos, sin etiquetas ni formalidades.

Cada día tenía su impronta, pero con actividades comunes, las cuales cambiaban según la ocasión, siendo básicamente las mismas toda la temporada.

Pueden señalarse entre varias, los concursos populares. Estos consistían en competencias premiadas de juegos diversos, como lucha libre, carreras de bicicletas, estudiantiles, cantos patrióticos, "tirada de cable" (sic) y encuentros de "foot - ball", entre otros juegos populares; este último con gran final en el Parque Cousiño, con medallas de oro y plata al primer y segundo lugar.

Para completar el ambiente, la Municipalidad organizó funciones gratuitas y al aire libre de "biógrafo" (cine), a cargo de la Compañía Cinematográfica del Pacífico, la que antes había incluso pensado en llevar a la pantalla hechos de la historia nacional, cosa que no parece haberse concretado. Las funciones eran itinerantes, yendo desde la Alameda, hasta Independencia, Echeverría y Plaza Yungay.

Hubo también funciones gratuitas de teatro, siendo el centro de las fiestas populares el Parque Cousiño. En ese lugar, el 20 de septiembre se realizó la Gran Fiesta Popular, con más concursos, como la jinkhana, funciones del Circo Keller al aire libre y fuegos artificiales. La alcaldía donaba a los ganadores recuerdos de la fecha o ropa.

Se pueden sumar las retretas musicales en las plazas de la ciudad, iluminadas con profusión, a más de espectáculos pirotécnicos realizados cada noche.

Los barrios, a su vez, se organizaron para celebrar, cada uno a su modo. El resultado fue una representación de las normas propias de estos pequeños mundos que eran los barrios de antaño.

Las familias adineradas de Calle Ejército iluminaron las fachadas de las casas, incluso la torre de la Iglesia de San Lázaro. En Maestranza hubo fiestas infantiles, y en el barrio San Alfonso se

constituyó el "Comité Patriótico San Alfonso", quien organizó los festejos de esta popular zona de la ciudad. No es posible recoger noticias sobre el carácter de estas fiestas.

Pero lo más espectacular, sin duda, fue la Feria del Centenario, montada en el Parque Forestal a cargo de la colonia francesa; en ella, a diversiones populares como carreras con huevos, o ensacados, se agregaba el ambiente iluminado con faroles venecianos, acompañados de fuegos artificiales. A pesar de ser de destino popular la entrada costaba un peso para adultos y cincuenta centavos para los niños, con derecho a biógrafo.

Pero más allá de las fiestas organizadas, todo el aire estaba cargado de símbolos y cantos alegóricos a la fecha, desde las vitrinas hasta las casas. Zig - Zag muestra la Placa del Centenario en uno de sus números de septiembre, adorno puesto en las vitrinas capitalinas. Era una figura alegórica de un hombre joven que lleva la bandera chilena en una mano, y una antorcha en la otra, sobre un paisaje de tipo campesino de fondo, donde resalta la figura de una locomotora ¿acaso un canto al progreso?

En la prensa se pueden ver los saludos alusivos a la fecha realizados por firmas comerciales, como Johnnie Walker; en las calles, la explícita inauguración de Gath y Chavez en la fecha, considerado un "heraldo del Progreso" por Joaquín Edwards Bello. A la vez, los comerciantes vendían productos afines a las fiestas, como recuerdos, entre ellos: las medallas del Centenario; la iniciativa de José Huber, un relojero, quien vendía sus relojes con relieves de O'Higgins y Carrera. Incluso se anunciaban "quitasoles de la Independencia", cuya naturaleza desconocemos. Se llegó a publicitar hasta lámparas, pues la fecha se consideraba propicia para cambiar los mobiliarios de los hogares.

Todo respiraba el Centenario, todo aludía al Centenario.

4. Los festejos en provincia

era su ciudad: Valparaíso.

Se vio la luz el Arco Británico, un arco triunfal donado por los ingleses, coronado por un león monumental, símbolo del Imperio británico, y que es posible de ver hasta la actualidad en su ubicación original señalada en el plan de la ciudad.

Ya en los planes mismos de las fiestas, la fecha clave del puerto fue el 14 de septiembre; ese día en la bahía se pudo observar la Revista Naval del Centenario.

Antes de la Revista, hubo en el puerto de Quintero un "rendez-vous" a todos los buques arribados hasta el 10.

Posteriormente, Menos espectaculares que en la capital, con menos tiempo dedicado a las fiestas, pero concentrados con lo que ocurría en su escenario principal: Santiago.

1. Valparaíso.

Ciudad de gran importancia en la época, debido a su carácter portuario, punto de partida de los ingresos estatales (cabe recordar que el Estado recibía sumas de dinero por el concepto de derechos de embarque), junto con ser un lugar de gran actividad económica y comercial. La ciudad venía recuperándose de la devastación que le provocó el terremoto sufrido en 1906, por lo que, cuatro años después no podía darse el lujo de realizar grandes gastos en las fiestas de septiembre.

Todo estaba aún reconstruyéndose, levantándose las ruinas, buscando la reactivación de la urbe, más que con ánimo de celebrar.

Así y todo, la fecha no paso inadvertida.

La colonia inglesa, de fuerte presencia en el puerto, ya con una tradición de años, determinó sumarse, al igual que las otras colonias, sumarse a los festejos. Se levantó su regalo, un monumento. Sin emplazarlo en la capital, donde estaban concentradas todas las donaciones de colonias, lo levantaron en su propio ámbito, en la que

Plan de la Victoria,
Valparaíso, lugar de
festejos populares.
Fuente: Póster (1910).

era **su** ciudad: Valparaíso.

Así vio la luz el Arco Británico, un arco triunfal donado por los ingleses, coronado por un león monumental, símbolo del Imperio Inglés, y que es posible de ver hasta la actualidad en su ubicación original señalada en el plan de la ciudad.

Ya en los planes mismos de las fiestas, la fecha clave del puerto fue el 14 de septiembre; ese día en la bahía se pudo observar la Revista Naval del Centenario.

Antes de la Revista, hubo en el puerto de Quintero un "rendez - vous" a todos los buques arribados hasta el 10.

Posteriormente estos se desplazaron hacia la bahía de Valparaíso, ocupando los fondeaderos designados en la rada a cada delegación.

Las embarcaciones a desfilar eran de la Marina Chilena, y

barcos de invitados: cuatro buques de Estados Unidos, tres del Brasil, dos de Argentina, uno de Alemania, uno de Italia y uno del Ecuador.

El haber llegado antes de la Revista a la ciudad, permitió a los círculos navales y sociales del puerto dar una serie de banquetes y recepciones a los

embajadores navales. Estas acogidas se prolongaron hasta terminadas las fiestas.

Toda la ciudad, por su naturaleza contigua al mar, estaba girando en torno a las actividades marinas del día de la Revista, incluso en los diarios de la época es posible leer avisos comerciales referidos a



Plaza de la Victoria, Valparaíso, lugar de festejos populares.
Fuente: Poirier (1910).

ella, como los que estaban auspicando al vapor "Flora", navío de gran calado, el cual era arrendado en función de poder observar mas de cerca, en línea de mar, a los buques participantes en el desfile.

Este consistió en un desfile de todas las embarcaciones frente a una Tribuna Presidencial levantada para el acto. Destaco la

participacion del buque O Higgins, de la Armada Chilena.

Pasado el desfile el Gobierno ofreció un "lunch" a los invitados en la Intendencia de la ciudad. La comitiva presidencial, arribada por la mañana debía volver a la capital,



Círculo Naval de Valparaíso, sede de recepciones en el puerto durante las fiestas. Fuente: Poirier. (1910).

a presidir las fiestas oficiales.

El puerto, a pesar de haber pasado la fecha clave de su programa, continuó con éste sin bajar los niveles durante el resto de los días del Centenario.

Todas las fiestas estaban ligadas al mundo marino, con banquetes, o "smoking - concert" en el edificio del Círculo Naval, o en la Escuela Naval.

El 17 tuvo lugar una regata internacional en el malecón de la bahía. Ya en la noche se iluminaron con electricidad, a diferencia de Santiago, no los edificios, sino los buques estacionados en la rada.

El 18 se celebró con un Te Deum con la asistencia de las más variadas autoridades, para continuar con un desfile militar por la Avenida Brasil, participando los marinos extranjeros invitados. Esa

noche se creó en la bahía un paseo definido como “veneciano”; consistía en varios botes iluminados y engalanados, los que se desplazaron en torno a los buques ya adornados en los días anteriores, lo que daba aún más color a la bahía del principal puerto de la nación.

En Viña del Mar, ciudad de familias acomodadas, acorde al tono de vida de sus residentes, hubo fiestas privadas, al estilo de Santiago. Se destacó entre todas un baile dado en el Gran Hotel de la ciudad a la colonia francesa el 15 de septiembre.

Sin embargo, el centro de actividades era Valparaíso, que en su programa incluyó hasta su propia “Exposición Industrial”, que se transformó en el motivo argumentado por los organizadores capitalinos de su símil, argumento que justificaba su acción de no invitar a los empresarios porteños a la cita de la Quinta Normal ¿ Rivalidades entre ciudades y sus industrias?

La Exposición del puerto abrió sus puertas el 20 de septiembre.

Otra semejanza con las actividades de Santiago se puede ver en el “Campeonato Atlético”, destinado a la participación de oficiales de marina, chilenos y extranjeros, efectuado en el Club Hípico de Viña del Mar, el 21 de septiembre.

Las fiestas del puerto terminaron el 22 de septiembre, con un baile de gala en la Intendencia de la ciudad. Todo culminaba con un desfile de antorchas y luces por las calles porteñas, como la Plaza de la Victoria, calle Condell, que pasaba frente a la Intendencia, hasta la Plaza Sotomayor como destino final. Esta era la señal para la dispersión de los buques del puerto.

2. Concepción.

Esta ciudad, distante de la capital, era la más preocupada en atender a los festejos que se llevaban a cabo en Santiago, publicando el diario “El Sur” cada día los hechos que ocurrían en las calles capitalinas para el Centenario.

A pesar de esta atención a los festejos en Santiago, el programa de la ciudad misma sólo vio la luz el día 13 de septiembre, sin aprontes previos por parte de los organizadores penquistas que pudieran indicar qué sería lo que estaban preparando.

Si en Santiago se respiraba apuro e improvisación, en Concepción preocupaba a la gente el no saber nada sobre acto alguno a concretar, sino hasta muy encima de las fechas mismas de la celebración.

El calendario se redujo a 5 días de actividades: del 16 al 20 de septiembre. Lo breve de éste, y el atraso de su preparación contrasta con los anuncios que salían en "El Sur" sobre arriendos de casas en Santiago, para las familias que desearan venir a presenciar las fiestas principales a la capital.

La atención sobre la fiesta estaba en la sociedad.

La falta de previsión en los planes de la ciudad hace resaltar la constante bienvenida y acogida en Talcahuano, puerto cercano a la ciudad penquista, a cada barco que trajese algún embajador hacia Valparaíso, y de ahí a la capital. Por ejemplo, se hizo una fiesta para los marinos extranjeros, a cargo de las familias nobles de Concepción, en el Salón Filarmónico del Teatro Concepción, cuyas entradas eran vendidas por el Club Concepción, suerte de Club de la Unión versión de provincia, al hacer estos su escala en camino al centro del país.

La sociedad penquista estaba ansiosa de celebrar la fiesta con todas sus galas, por lo que desde el principio de mes había una serie de acuerdos respecto a puntos que iban a resaltar la fecha.

Destacan la ordenanza acerca de la iluminación de las vitrinas de los comercios, todas las noches de los festejos, y la iluminación de las calles; o el poner banderas en todos los edificios de la ciudad, sin reparar en que no había banderas suficientes en toda la urbe para dar cumplimiento a la idea.⁷⁴

En paralelo, la Municipalidad determinó iluminar la Plaza de Armas de la ciudad, el Paseo Barros Arana, y limpiar los desperfectos

⁷⁴ Esto es comentado de forma tragicómica en *El Sur*, Concepción, 2 de septiembre de 1910, pag. 10.

que habían en el Cerro Caracol, paseo típico de Concepción. El dinero de la fiesta fue obtenido por medio de una función benéfica de un circo, el Monte de Oca, el cual estaba en la ciudad por septiembre.

No se puede negar la aparente falta de recursos de que la ciudad disponía para las celebraciones, así como tampoco lo emprendedor de sus habitantes, que levantaron las fiestas, o las aprovecharon a pesar de los problemas. Es simbólico, de este modo, leer en prensa avisos de los cigarrillos "Centenario", a 20 centavos el paquete, cosa que no aparece en ningún otro lugar del país.

Talcahuano se sumó a los programas de Concepción con antelación, no sin dejar, eso sí, apartado un espacio para sus propias celebraciones, como por ejemplo, la citación a un concurso que dotase de un objeto artístico a la Plaza Arturo Prat de dicha ciudad, el cual debía cumplir el requisito de ser una columna con faroles de luz. A ello se sumaban regatas el día 16 y un paseo veneciano por la bahía portuaria el 19 de septiembre.

Las fiestas penquistas consistieron en celebraciones el día 16, cuando los alumnos de los colegios de la ciudad asistieron al Teatro Concepción a escuchar una charla patriótica a cargo de una profesora de la Escuela de Niñas. Luego hubo una función gratuita de teatro, de la compañía "Cittá di Roma", al parecer el embrujo de lo extranjero abarcaba a todos los rincones del país. En el mismo recinto, por la noche, vino el festejo de los nobles de la ciudad, celebrándose una función de gala teatral.

El siguiente día se repitieron las reuniones de escolares y los discursos dirigidos a ellos, realizándose a posteriori, un desfile de estudiantes por la ciudad, y la inauguración de un edificio escolar. Terminaban las actividades de los niños en el Club de Regatas de la ciudad, donde se les dieron refrescos y entretenimientos tras un agotador día de reseñas, cantos y marchas.

ya que ésta. Lo único que parece escaparse del ambiente "escolar" se refiere a la iluminación especial de la ciudad el día 17, para continuar con una exhibición de cine en la Plaza de la Independencia y otra función de gala en el teatro Concepción.

El 18 debió ser el día más lucido, con parecidas actividades de las jornadas previas. A excepción de un campeonato de tiro al blanco por la mañana, seguido por el Te Deum en la Catedral, y un banquete ofrecido por el Intendente a la sociedad de la ciudad. En las calles había retretas musicales en las plazas, más funciones de circo, y cine para el pueblo.

El 19 repetía básicamente lo mismo, agregando solo juegos populares y una carrera de ciclistas a la continuación de los lineamientos del programa.

El 20 fue el último día de celebraciones, con actos de premiación a los ganadores de los juegos del día anterior. Se llevó a cabo un Acto Patriótico, de tipo literario y musical en el Club de Regatas Arturo Prat, acompañado por la consabida recepción, y banquete por la noche. Cerraba el día y las fiestas una función de gala del Teatro Concepción, al igual que los otros días anteriores.

Se pueden resaltar dos puntos de estas fiestas.

El primero la gran importancia que la población, al parecer, daba a la educación, siendo los escolares, profesores y elementos didáctico- patrióticos los principales actores de los cinco días de fiesta.

El segundo: lo sencillo del programa. A pesar de poseer la ciudad su propia alta clase, ésta no cayó en gastos extremos frente a las fechas centenarias. Se publicó el libro "Concepción en el Centenario", pero no parecen haber prosperado mayores acciones tendientes a resaltar la ocasión a niveles extremos.

La sencillez y el recato delinear los festejos de Concepción.

Sin embargo, la prensa no tardó en dar su opinión frente a los actos de septiembre, culpando a la lluvia que caía por esos días,

ya que ésta daba a las calles "...un aspecto tanto más triste cuanto él vendrá a hacer más notable la pobreza con que se celebrará el Centenario patrio."⁷⁵

3. Otras ciudades de provincia.

A continuación se dará una rápida vista sobre las fiestas en las más variadas ciudades de provincia, e incluso pequeños pueblos, la cual muestra como se extendieron las fiestas por el país.

De norte a sur, todo Chile estaba de fiesta.

Todo Chile estaba de fiesta, de norte a sur.

La Serena encabezó los festejos de las ciudades al norte de la capital para esas fechas, siendo días de celebración. Se diferenciaron estos festejos del resto, por la organización de una Exposición Agrícola, prevista desde principios de año, la cual, por falta de recursos tuvo que postergarse en su realización y apertura hasta el 17 de noviembre. Le motivaba, junto con la fecha centenaria, el poder mejorar y aumentar por medio de ésta, la calidad y cantidad de los productos en las provincias consideradas como "difíciles" económicamente, es decir: Atacama y Coquimbo, sobre las cuales parecía ejercer una especie de liderazgo.⁷⁶

Limitaba las fiestas la falta de recursos que parecía tener la región.

Este es un punto que parece repetirse en todo el territorio; sin constituir gran impedimento a los festejos populares en las distintas poblaciones, pero que sí influyó en el recorte de los gastos oficiales.

Temuco celebró cuatro días, con fiestas populares, representaciones gratis, fuegos artificiales, juegos deportivos, cantos y un certamen literario. Hubo "primeras piedras" de monumentos a: "Antigua Arauco" y "Raza Araucana"; se inauguró una sala de niños del hospital y un internado Industrial Indígena. En octubre se inauguró su propia Exposición Industrial Agrícola.

75 *El Sur*, Concepción, 17 de septiembre de 1910, pag. 9

76 "Exposición (sic) agrícola de La Serena en conmemoración del Centenario", *El Mercurio*, Santiago, 10 de febrero de 1910, pag. 9.

Para todo el programa de Temuco el Estado donó la cantidad de 10.000 pesos,⁷⁷ nada comparado a las sumas alcanzadas en la capital.

Valdivia realizó obras en su malecón ribereño, preparando así las regatas del 18; se hizo lo mismo con el alcantarillado de la ciudad, y se ideó pavimentar la ciudad para septiembre. Las fiestas oficiales se redujeron a un desfile del Ejército, que recibió un estandarte regalado por la ciudad. También se realizaron regatas hechas en el río Calle - Calle.

En asentamientos más pequeños, los festejos no bajaron su cuota de alegría y patriotismo.

En **Lebu** el 18 fue fecha de juegos populares, regatas por el río y actos cívicos en las escuelas.

En **Coronel** las fiestas abarcaron del 17 al 21 de septiembre, con juegos populares, y barcazas engalanadas al estilo veneciano; completaban los adornos globos elevados en las calles.

Los Ángeles celebró con conciertos en las escuelas públicas, y la creación de una exposición durante las fiestas: el Museo Pedagógico.

A medida que el tamaño de la población se reducía, la responsabilidad de organizar las celebraciones caía sobre los docentes de los diferentes pueblos. A continuación se dan ejemplos, a lo cual se puede sumar el sano orgullo patrio que se puede palpar frente al tipo de actos realizados.

El pequeño **Chol - Chol** celebró con salvas el 18 de septiembre, continuando con fondas por esos días; un encuentro de "foot - ball" el 19 por la mañana, y elevación de globos por la tarde. Da que pensar lo escaso de los recursos que esta población posiblemente poseía, y lo significativo de la fecha, como para gastar en balas y globos, bienes lujosos para esa realidad.

Quepe organizó misas, elevación de globos, juegos populares y el 18 de septiembre, sin poder hacer nada más, se ideó leer solemnemente una copia del Acta de Independencia a la población

⁷⁷ El Ferrocarril, Santiago, 1 de septiembre de 1910, pag 3.

congregada en la plaza del lugar.

Pero el lugar de más sencillo y demostrativo de lo patriótico de la fecha, y los sentimientos que estaban presentes en cada chileno en 1910 fue el campamento minero de **Buen Retiro**, en la región administrativa de Concepción. La maestra de la Escuela Mixta del lugar organizó los actos del 18 de septiembre, congregando a la población en la escuela; ahí se presentaron cantos, poesías patrióticas, diálogos y se terminó el día con una comedia: "La Fea"⁷⁸

Las fiestas de Buen Retiro no tenían semejanza alguna con los bailes de sociedad en Santiago, pero la magia del espacio festivo hacía que en una realidad, y un tiempo dado, a toda la población nacional celebrase. Así para el 18 de septiembre, los sectores nunca contactados estaban realizando las mismas acciones al unísono.

Festejos fuera del país.

Puede sonar difícil de creer, pero los festejos del Centenario abarcaron más allá de las propias fronteras chilenas.

En la prensa se lee cómo en otras naciones estaba la atención puesta sobre los festejos chilenos. Se señala cómo el 18 de septiembre era fecha de alegría en Brasil, o como fue ungido como día feriado en Argentina y motivo de fiesta en Buenos Aires.⁷⁹

Pero como ejemplo de las celebraciones fuera de Chile, en las delegaciones diplomáticas, se posee un tesoro impreso, el libro que relata la celebración del Centenario en Londres de 1910.

El libro "Chile and the Chilians", de A. Aldana y A. E. Harris, junto con dar una visión resumida de la actualidad nacional, dedica las últimas páginas de la publicación a relatar el banquete dado por el Centenario el 22 de noviembre de 1910 en el Hotel Cecil de Londres. Pensado para el 18 de septiembre, no se llevó a cabo en respeto al duelo por el Presidente Montt, cosa que no ocurrió ni en el propio Chile.

El encargado de organizarlo fue el representante ante Su

78 Para toda esta información, en especial la de las ciudades sureñas se debe recurrir a l diario El Sur de Concepción, durante todo septiembre de 1910.

79 "El día de la Patria", El Mercurio, Santiago, 19 de septiembre de 1910, pag. 8 y ss.

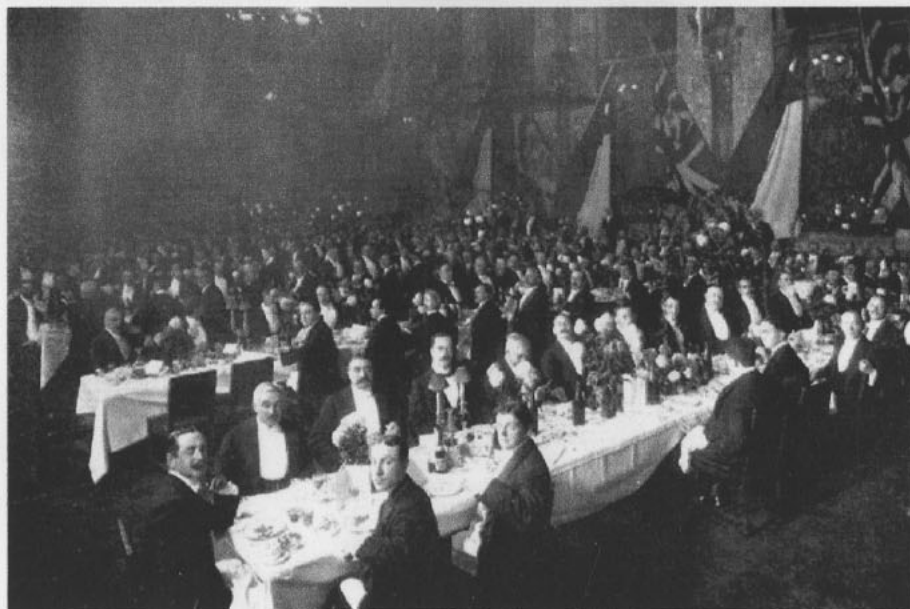
Majestad Británica, Enrique Cuevas, cuyo título era: "chargé d'affaires" (encargado de asuntos exteriores). La cena contó con la asistencia de variados invitados, según consta en las fotografías que acompañan al escrito, destacándose un miembro del Parlamento: Lord Rothschild, de gran y noble familia.

Los discursos tendieron a destacar a Chile como un modelo de éxito en el Nuevo Mundo: "the most glorious star of the New World"⁸⁰.

Al igual que los festejos en suelo patrio, los discursos estaban dirigidos a resaltar el tipo de República que Chile era, y como su población, tanto en carácter y cultura podía asemejarse a los pueblos europeos.⁸¹

La música de la ocasión, cuya programación es

reproducida en el libro, es plenamente europea; fueron los vinos franceses, al igual que el menú. El baile de los invitados fue el vals, teniendo como única cuota de chilenidad las banderas del salón y un pequeño espacio dentro del programa de la orquesta al "Himno de Yungay".



Fiesta realizada en Londres, con motivo de la Celebración del Centenario Chileno. Fuente: Aldana (1910).

Londres se eleva ante nuestros ojos como el paradigma que los organizadores de los festejos en Chile querían alcanzar: ser, en su parte oficial, un trozo del ambiente europeo, conjurado en nombre de una fecha significativa para esta nación sudamericana.

La fiesta en Londres es el broche de oro que muestra cómo la admiración por lo extranjero llegó a niveles insospechados.

80 A. Aldana y A.E. Harris, *Chile and the Chilians*. London, 1910, pag. 46.

81 "Its solity, almost Anglo - Saxon in character, is reflected in its organisation". Aldana, *Op. cit.*, pag. 55.

Conclusión

Pero también demuestra como el 18 de septiembre, se quiera o no, es algo que siempre a los chilenos, donde quiera que estén, les obligará a dar en su espíritu un espacio a la celebración, por extraña que sea la hora y el momento.

Así Chile cumplió en 1910 sus primeros cien años.

En lo personal, grande fue mi sorpresa al leer en El Mercurio de 1910 la siguiente frase, sobre la necesidad de dejar notas para que: "el estudio que en un siglo más quiera hacer algún estudio histórico sobre el modo como celebraron los chilenos su primer Centenario... pueda aprender lo ocurrido."

Esas palabras eran para mí, quien se propuso saber algo más sobre las motivaciones de 1910.

Terminada la investigación solo quedan varias ideas dando vuelta por el mundo.

Se cree, creemos, que la mayor parte de las fiestas del Centenario fueron hechas por y para la aristocracia santiaguina, que creó un espacio posible de ser acomodado a sus necesidades de lujo y espectáculo. Esa es la naturaleza de todas las fiestas de septiembre, extrapolación de los estilos mentales, de las ideas propias de una clase regente, a convertirse en discurso oficial de un país.

Es también innegable el no esperado contraste que existió entre las realidades de Santiago respecto a las ciudades de provincia. En esos casos, la aristocracia lugareña no pudo igualarse con sus pares de la capital, y los programas que generaron no fueron proyección de una mente santiaguina, sino que son claro ejemplo de la mentalidad de las antiguas familias asentadas en regiones. Lo simple y austero de los planes realizados son una muestra de la antigua sobriedad chilena, la misma que se decía perdida en las familias de

Conclusión

Santiago, y motivo de su crisis moral.

Hubo en 1910, entonces, múltiples realidades. Estas son palpables al observarse los planes y programas de los festejos.

Está la realidad de la alta aristocracia capitalina, poseedora de todo poder y cuyos ojos estaban permanentemente dirigidos hacia Europa. Para ellos el Centenario bien pudo ser una fiesta más, por lo que la adaptaron a su propio modo de ser. Sin darse cuenta de esta realidad latente en sus fiestas, recepciones y banquetes, que para el Centenario se desarrollaron con prodigalidad.

Venia luego la realidad política, ocupada en jugar las antiguas clav.

En lo personal, grande fue mi sorpresa al leer en El Mercurio de 1910 la siguiente frase, sobre la necesidad de dejar notas para que : "...el erudito que en un siglo más quiera hacer algún estudio histórico sobre el modo cómo celebraron los chilenos su primer Centenario..."⁸² pueda entender lo ocurrido.

Esas palabras eran para mí, quien se propuso saber algo más sobre las motivaciones de 1910.

Terminada la investigación solo quedan varias ideas dando vuelta por el escrito.

Se confirmó, creemos, que la mayor parte de las fiestas del Centenario fueron hechas por y para la aristocracia santiaguina, que creó un espacio posible de ser acomodado a sus necesidades de lujo y espectáculo. Esa es la naturaleza de todas las fiestas de septiembre, extrapolación de los estilos mentales, de las ideas propias de una clase regente, a convertirse en discurso oficial de un país.

Es también innegable el no esperado contraste que existió entre las realidades de Santiago respecto a las ciudades de provincia. En esos casos, la aristocracia lugareña no pudo igualarse con sus pares de la capital, y los programas que generaron no fueron proyección de una mente santiaguina, sino que son claro ejemplo de la mentalidad de las antiguas familias asentadas en regiones. Lo simple y austero de los planes realizados son una muestra de la antigua sobriedad chilena, la misma que se decía perdida en las familias de

82 Rodríguez, *loc. cit.*

Santiago, y motivo de su crisis moral.

Hubo en 1910, entonces, múltiples realidades. Estas son palpables al observarse los planes y programas de los festejos.

Está la realidad de la alta aristocracia capitalina, poseedora de todo poder y cuyos ojos estaban permanentemente dirigidos hacia Europa. Para ellos el Centenario bien pudo ser una fiesta más, por lo que la adaptaron a su propio modo de ser. Sin darse cuenta de esta realidad latente en sus fiestas, recepciones y banquetes, que para el Centenario se desarrollaron con prodigalidad.

Venía luego la realidad política, ocupada en jugar las antiguas claves de la diplomacia, las cuales marcaron el mundo hasta la Primera Guerra Mundial. Se buscaba crear una estrecha red de contactos entre las naciones, fueron estas muy admiradas o lejanas. Sin llegar a acercamientos de integración, tan en boga hoy día, la necesidad real de una saludable vida internacional era un punto de desarrollo obligatorio para los gobiernos de la época. Y esto se ve en los invitados de las fiestas, venidos desde las cuatro esquinas del mundo.

Fuera de la capital, estaba la realidad de provincias, intentando imitar en un segundo plano los actos de las calles de Santiago; siempre necesitada y superando dificultades, con su gente dividida en clases, pero sin la brutal separación que se respiraba en la capital. En provincia parecen haber celebrado más unidos, ricos y pobres, cosa impensable en la dinámica de las clases santiaguinas.

Finalmente, la realidad del pueblo llano. Este parecía no existir, sino más bien molestar a las clases dirigentes.

Pero estaba siempre presente, en las ciudades, sus barrios, los campos, y puertos. Al ver lo separado que celebraron la fecha, apartados por la dirigencia nacional, es posible llegar a comprender mejor la causa de los resentimientos sociales que a futuro serían más concretos.

Sin embargo, hay una idea de redención flotando en las fiestas centenarias.

Redención en el sentido de un rescate de todo lo chileno

en un momento de crisis. Sí, esta existió, pero más allá de lo político y moral.

Por un lado salva la situación crítica el sincero espíritu patriótico de septiembre.

Este rodeaba las fechas, envolviendo a cada personaje, y a cada hecho realizado.

Si bien es cierto que el nivel de este sentir variaba en cada realidad, según cada segmento, daba un espacio para ser manifestado. Eran chilenos los ejecutantes de los bailes, desde los efectuados en salones y banquetes, o los realizados en una fonda perdida por un pueblo pequeño del sur. Unos y otros eran los dueños de casa, celebrando con sus amigos y pares.

Un sentimiento común flotaba en el aire.

El segundo hecho redentor era la fiesta de septiembre mismo.

Asombra gratamente el que una fecha, el 18 de septiembre, abra la oportunidad de unión a todo un país, especialmente cuando este se sabe separado en grupos y sub - grupos sociales .

Como si fuese una fecha mágica, el Centenario, al ser observado con mayor atención, es el único acto común a toda la población de principios de siglo. Los temores mutuos dentro de la sociedad y sus componentes no desaparecieron, eso es utópico, pero sí parecen haberse dado una tregua en sus resquemores, solo para poder celebrar una fecha común.

En septiembre de 1910 **todos los chilenos** estaban haciendo lo mismo. El festejo había traído su magia aglutinadora, exorcizando por un mes las críticas, los ataques y los miedos. Toda la población estaba con el ánimo de hacer de la ocasión lo mejor realizado en Chile, dejando así un recuerdo para la historia nacional.

¿Qué opino, como cuasi - estudioso un siglo después? Que a pesar de los problemas coyunturales de una sociedad, siempre en el momento en que todo parece derrumbarse, ésta encuentra un

medio para poder afirmarse a sí misma, identificarse y agrupar sus componentes. Este es el gran descubrimiento, personalmente hecho al abordar el Centenario; la salvación, o el descanso necesario de todo un país inmerso en una problemática interna aparece en los momentos en que esa nación puede hacer una introspección, por pequeña que sea, y sacar de ahí sus fuerzas originarias, lo cual le permite reconocerse como única y singular.

Y eso supera nuestros primeros pensamientos surgidos frente a los primeros acercamientos hechos con interés histórico a la fecha de 1910.

Sí, era una época de elegantes, de modales finos y roces sociales. Pero parecen estos palidecer frente a la grandeza, algo aculta, eso sí, de los grupos humanos, que se otorgan ellos mismos símbolos y momentos de solaz, como descansos en medio de la tormenta, como fue septiembre en tiempos en que empezaba el siglo XX.

Da esto luces de esperanza frente a los momentos difíciles que los hombres, las sociedades, y hasta los países atraviesan.

Chile no superaría su crisis del Centenario, a pesar de pasar éste. Pero eso da para otra investigación.

Ahora, nosotros seremos privilegiados; hemos podido asistir a los festejos del Primer Centenario, y si Dios lo quiere, podremos estar protagonizando las fiestas del 2010, cuando sea el Segundo Centenario de Chile.

Santiago, 15 de junio de 1999.

- Aldana, A., y Davis, A. E.
Chile and the Chileans, London, 1910.

- Mac Iver, Enrique.
Discurso público sobre la crisis moral de la República.

Bibliografía

Imp. Moderna, Santiago, 1900.

- Ossa, Vicente, Serrano, Abraham y Contardo Fanor.
Concepción en el Centenario Nacional 1810 - 1910
Concepción, 1910.

- Poirier, Luis.

Chile en 1910. Santiago, 1910.

- Valdes Cange.

Sinceridad, Chile íntimo en 1910.

1ª edición, Santiago, Editorial Ceres, 1998.

Fuentes Primarias

Crónicas del Centenario, 1ª edición.

Periódicas:

- El Ferrocarril, de Santiago; revisado del 1 al 30 de septiembre de 1910.
- El Mercurio de Santiago; revisado del 1 de enero al 31 de octubre de 1910.
- El Mercurio de Valparaíso; revisado del 1 al 30 de septiembre de 1910.
- El Sur, de Concepción; revisado del 1 al 30 de septiembre de 1910.

Revistas

- Sucesos, revisados números de septiembre de 1910.
- Zig - Zag, revisados números de septiembre de 1910.

Impresos de época:

- Aldana, A., y Harris, A. E.
Chile and the Chilians, London, 1910.

- Mac Iver, Enrique.

Discurso público sobre la crisis moral de la República.

Imp. Moderna, Santiago, 1900.

- Ossa, Vicente; Serrato, Abraham y Contardo Fanor.

Concepción en el Centenario Nacional 1810 - 1910.

Concepción, 1910. Santiago, Editorial Leo, 1983.

- Poirier, Luis.

Chile en 1910. Santiago, 1910.

Editorial Minerva, 1921.

- Valdes Cange.

Sinceridad, Chile íntimo en 1910.

1ª edición, Santiago, Editorial Cesoc, 1998.

Ediciones de la Universidad de Chile, 1984.

- Vicuña Subercaseaux, Benjamín.

Crónicas del Centenario. 1ª edición,

Santiago, Imprenta Universo, 1910. Santiago,

Editorial Zig - Zag, 1938.

- Sin autor.

Album de Bellezas del Centenario Chileno.

Santiago, Imprenta Chile, 18 de septiembre de 1910.

Historia Nacimiento, 1936.

Memorias

Libros Generales.

- Balmaceda Valdés, Eduardo.

Un mundo que se fue..., 1ª edición, Sofía Correa, Cristián Gazmuri

Santiago, Editorial Andrés Bello, 1969.

Chile en el siglo XX, 5ª edición, Santiago,

- Barros de Orrego, Martina.

Recuerdos de mi vida, 1ª edición,

Santiago, Ediciones Orbe, 1942.

El modo de ser aristocrático, 1ª edición, Santiago,

- Chuaqui, Benedicto. 1979.

Memorias de un inmigrante. 1ª edición,

Santiago, Editorial Zig - Zag, 1995.

- Edwards Bello, Joaquín.

Crónicas del Centenario, 1ª edición,

Santiago, Editorial Zig - Zag, 1968.

Memorias, 1ª edición, Santiago, Editorial Leo, 1983.

Formas Placental Quimantú, 1973.

- Morla Lynch, Carlos.

El año del Centenario, 1ª edición, Santiago,

Editorial Minerva, 1921.

La mitad del S. XX, 1ª edición, Santiago,

Ediciones Museo Histórico Nacional, 1985.

- Orrego Luco, Luis.

Memorias del Tiempo Viejo, 1ª edición, Santiago,

Ediciones de la Universidad de Chile, 1984.

Formas Zig - Zag, 1984.

- Santiván, Fernando.

Confesiones de Santiván, 1ª edición, Santiago,

Editorial Zig - Zag, 1958.

El Diario Cotidiano, 1ª edición, Santiago,

Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 1995.

- Subercaseaux, Ramón.

Memorias de ochenta años, 2ª edición, Santiago,

Editorial Nascimento, 1936.

Chile 1905 - 1913, 1ª edición, Santiago,

Ediciones Nuestra América - Terranova, 1986.

Obras Generales.

- Díaz Arrieta, Hernán (Alone)

- Aylwin, Mariana; Carlos Bascuñan, Sofía Correa, Cristián Gazmuri

Sol Serrano y Matías Tagle.

Chile en el siglo XX, 5ª edición, Santiago,

Editorial Planeta, 1994.

El Chile de la Unión en sus 80 años (1864 - 1944).

- Barros, Luis y Ximena Vergara.

El modo de ser aristocrático. 1ª edición, Santiago,

Editorial Aconcagua, 1979.

La Era Aristocrática en Chile, 12ª edición, Santiago,

Editorial Universitaria, 1991.

- Calderón , Alfonso.

1900, 1ª edición, Santiago, Editorial Universitaria, 1985.

Editorial Universitaria, sin fecha. 1985.

Cuando Chile cumplió cien años, 1ª edición, Santiago,

Editora Nacional Quimantú, 1973.

Testimonios de una crisis, Chile 1900 - 1925, 1ª edición, Santiago,

Editorial Universitaria, 1985.

- Campos Harriet, Fernando.

Concepción en la primera mitad del S. XX, 1ª edición, Santiago,

Ediciones Museo Histórico Nacional, 1985.

- Castedo, Leopoldo.

Resumen de la Historia de Chile, 2ª edición, Santiago,

Editorial Zig - Zag, 1984.

Editorial Universitaria, 1971.

- Cruz de Amenabar, Isabel.

La Fiesta: Metamorfosis de lo Cotidiano, 1ª edición, Santiago,

Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 1995.

Editorial Grijalbo, 1993.

- Cruzat, Ximena y Eduardo Devés (recop.)

Recabarren, escritos de prensa 1906 - 1913, 1ª edición, Santiago,

Ediciones Nuestra América - Terranova, 1986.

Editorial Andrés Bello, 1986.

- Díaz Arrieta, Hernán (Alone)

Memorialistas Chilenos, crónicas literarias, Santiago,

Editorial Zig - Zag, 1960.

1ª edición, Santiago, Editorial Quimantú, 1971.

- Edwards Matte, Guillermo.

El Club de la Unión en sus 80 años (1864 - 1944),

1ª edición, Santiago, Editorial Contrapunto, 1990.

Editorial Contrapunto, 1990.

- Edwards Vive, Alberto.

La Fronda Aristocrática en Chile, 12ª edición, Santiago,

Editorial Universitaria, 1991.

- Espinosa V., Ismael.

Historia Secreta de Santiago de Chile,
Ismael Espinoza editor, Santiago, 1985.

- Gazmuri, Cristian.

Testimonios de una crisis, Chile 1900 - 1925. 1ª edición, Santiago,
Fascículos para la comprensión de la ciencia, las humanidades y la
tecnología, Nº 31. Editorial Universitaria, 1979.

- Godoy Urzúa, Hernán.

La Cultura Chilena, 1ª edición, Santiago,
Editorial Universitaria, 1982.

Estructura Social de Chile, 1ª edición, Santiago,
Editorial Universitaria, 1971.

- González - Vergara, Ruth.

Teresa Wilms - Montt, un canto a la libertad, 2ª edición, Santiago,
Editorial Grijalbo, 1993.

- Heise González, Julio.

150 años de evolución institucional, 8ª edición, Santiago,
Editorial Andrés Bello, 1996.

- Jobet, Julio Cesar ; Jorge Barría, Luis Vitale.

Obras selectas de Luis Emilio Recabarren.
1ª edición, Santiago, Editorial Quimantú, 1971.

- Laborde, Miguel.

Santiago, lugares con historia, 1ª edición, Santiago,
Editorial Contrapunto, 1990.

- Laborde, Miguel y José Moreno.

Santiago 1850 - 1930, 1ª edición, Santiago,

Dolmen Ediciones, 1997.

- Pinto Lagarrigue, Fernando.

Balmaceda y los gobiernos seudo - parlamentarios, 1ª edición,
Santiago, Editorial Andrés Bello, 1991.

- Pinto, Sonia y Adolfo Gutierrez.

La cultura chilena 1850 - 1920, manifestaciones folklóricas y populares,
1ª edición, Santiago, Ediciones Departamento Estudios Humanísticos
de la Universidad de Chile, 1997.

- Santa Cruz, Lucía y Pereira, Zegers y Maino.

Tres ensayos sobre la mujer chilena, s. XVIII, XIX y XX,
1ª edición, Santiago, Editorial Universitaria, 1978.

- Vial Correa, Gonzalo.

Historia de Chile (1891 - 1973), 3ª edición, Santiago,
Editorial Zig - Zag, volumen 1, tomos 1 y 2, volumen 2. 1996.